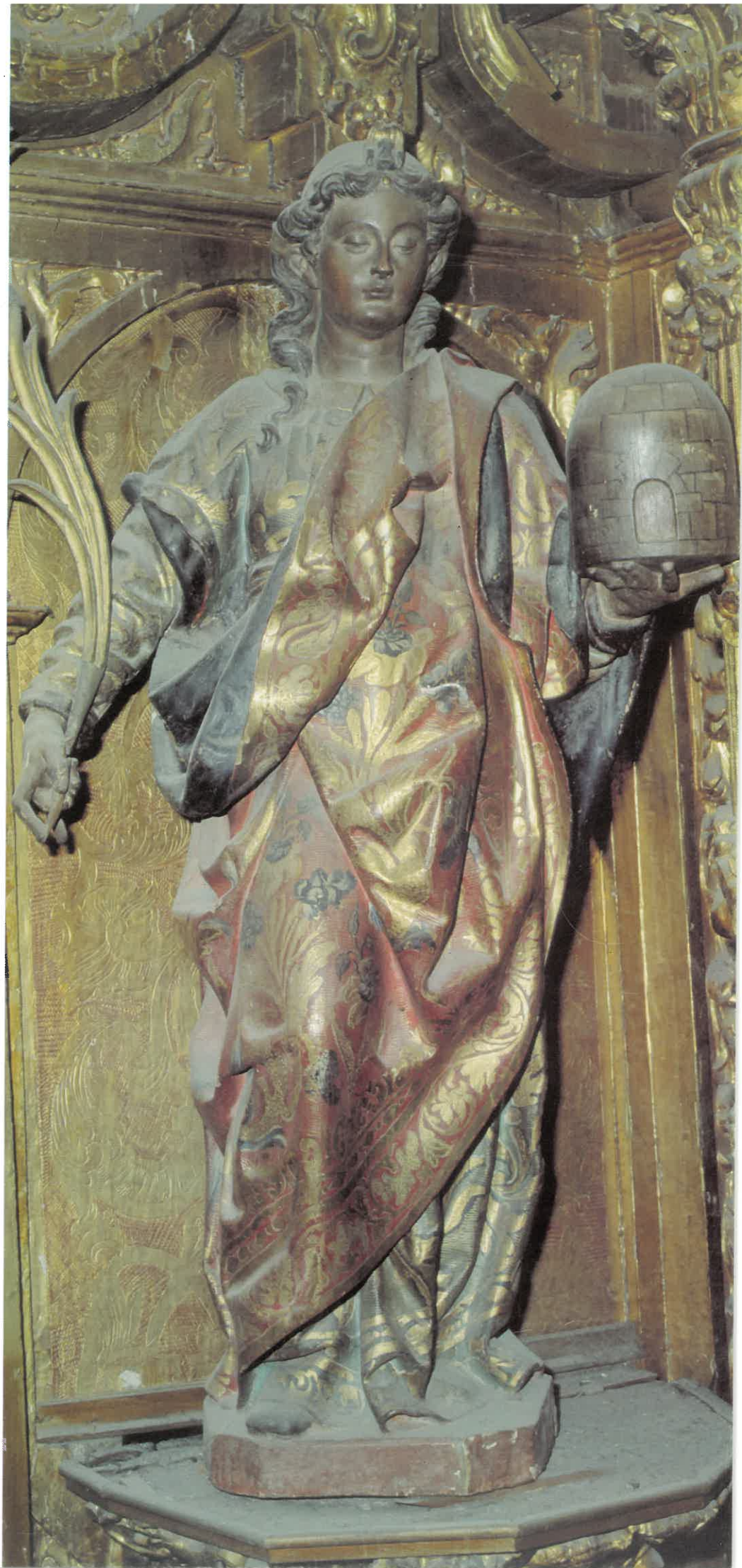


EULALIA

REVISTA DE LA ASOCIACION PARA EL CULTO DE LA MARTIR SANTA EULALIA

MÉRIDA
1998



edita

LA ASOCIACIÓN PARA EL CULTO
DE LA MARTIR SANTA EULALIA

dirección

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ

coordinador

JUAN A. MORALES-POGONOWSKI MARTÍN

colaboración

LUIS GALLARDO ÁLVAREZ
RAFAEL LUQUE ROJO
JOSÉ MARÍA FLORES ROBLA
LUIS GALLARDO ALOR
JOSEFINA MOLINA GARCÍA

diseño e impresión

ARTES GRÁFICAS BOYSU, S.L.

INDICE

Nuestra Revista	5
Saludo del Arzobispo de Mérida-Badajoz	7
Saluda del Alcalde de Mérida	9
Saludo del Presidente de la Asociación	11
Memoria de actividades correspondiente al año 1998	13
Proyectos de la Asociación	15
IX Jornadas Eulalienses. <i>Pilar Caldera de Castro</i>	16
Casi todo lo que pasa.....	18
Medio Siglo de Hermanamiento. <i>Ana I. Gabiro</i>	21
Entrevista a: D. Mateo Blanco, párroco de Sta. Eulalia (Badajoz). <i>Ana I. Gabiro</i>	23
Eulalia en el horizonte de la historia. <i>Antonio Bellido Almeida</i>	26
Santa Eulalia, copatrona de Pistoya. <i>Teodoro Agustín López y López</i>	28
Plegaria a Santa Eulalia. <i>Antonio Bellido Almeida</i>	31
Eulalia de Emerita. <i>Ramón Alegre Cabañas</i>	32
Eulalias de mi vida. <i>José Luis Mosquera Müller</i>	33

RINCÓN EULALIENSE

Iconografía Mariana Emeritense. <i>J. Álvarez Sáenz de Buruaga</i>	37
Martirio de Santa Eulalia. <i>Federico García Lorca</i>	39
Pinceladas de su vida. <i>Juan Fernández López</i>	40
Don Antonio Gambasin y Santa Eulalia. <i>Angel Texeira Brasero</i>	45
Emeritenses Astures. <i>Carmelo Arribas Pérez</i>	47
El Canto Litúrgico en la Iglesia Emeritense. <i>Manuel Domínguez Merino</i>	49
Eulalia. <i>Rafael Rufino Félix Morillón</i>	54
Ante el año 2004. <i>José María Álvarez Martínez</i>	55

Nuestra Revista

Los dos primeros números de la Revista Eulalia, que, como decíamos, se ha constituido en nuestro órgano de expresión, han dado buena cuenta de la andadura de la Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia, nuestra excelsa patrona. Todas nuestras realidades y nuestros proyectos han sido explicados convenientemente a través de sus páginas. Al mismo tiempo, acordes con nuestro espíritu, el que presidió la creación de esta señera institución emeritense, hemos acogido las aportaciones siempre valiosas de cualificados colaboradores, que nos han ilustrado acerca de los pormenores referen-

tes a la historia del Culto a la Santa y de las manifestaciones artísticas que se desarrollaron en torno a él.

Ahora, en 1998, camino del XVII Centenario de su Martirio, editamos el tercer número de Eulalia, con las mismas intenciones. Nuevamente colaboradores prestigiosos, identificados con la historia y las vivencias eulalienses, honran esta publicación, al igual que las contribuciones de varios devotos, cuya voz deseamos que esté cada día más presente en la Asociación. Esperamos que todos los emeritenses, para los que hacemos esta edición, puedan disfrutar de los datos que ofrecen los distintos autores y puedan conocer nuestra realidad y nuestros proyectos que, como se podrá apreciar, vienen, como siempre, cargados de ilusiones.

Queremos referirnos, igualmente, con nuestro más profundo reconocimiento a una serie de instituciones y empresas emblemáticas que, sensibles con la ciudad y sus habitantes, han querido patrocinar esta edición: Excmo. Ayuntamiento, Horno de Santa Eulalia, Canon, Caja Badajoz, Parador Nacional de Mérida, "la Caixa", Hormigusa, Disa Spar, Optica Barrau, Caja Sur, Gracias por esta colaboración y por vuestro apoyo a una iniciativa tan emeritense.

No queremos finalizar esta presentación sin agradecer a Artes Gráficas Boysu, y a su director, el eulaliense D. Basilio Bote, todo su esfuerzo para hacer posible esta edición.

Saluda del Arzobispo de Mérida-Badajoz

Avivar el recuerdo, el culto fervoroso y la imitación ilusionada de la Mártir, justifica, más que de sobra, el Trecenario singular, las celebraciones populares y la aparición puntual en cada otoño de nuestra revista Eulalia.

En ella se dan cita la erudición y el cariño, el asombro ante su figura y el buen decir o, mejor, bien escribir de sus colaboradores.

A éstos y a su escogida legión de lectores, dedico un año más mi bendición pastoral, acompañada esta vez por una buena noticia: la creación en la barriada residencial de Badajoz, Las Vaguadas, de una nueva parroquia bajo la advocación de Santa Eulalia. ¡Bonito hermanamiento con Mérida!

*+ Auduñuntes
Arzobispo de Mérida-Badajoz*

Saluda del Alcalde de Mérida

Están muy lejos de aparecer las nieblas de la Mártir cuando escribo esta colaboración, a un mes de la celebración de la fiesta grande de los emeritenses, la del 10 de diciembre, pero lo hago en la seguridad que un año más su sistemática presencia será parte del paisaje de la ciudad, como todos los primeros días de diciembre.

Supone una satisfacción especial para este Alcalde abordar estas líneas de una -a pesar de su juventud- prestigiosa revista como es "Eulalia", que edita la Asociación para el culto de la Mártir Santa Eulalia, ahora ya en su tercer número, y que cuenta entre sus páginas con las firmas de insignes emeritenses y eulalienses, que le dan ese crédito al que hacía referencia.

La festividad de la Mártir es una preparación para vivir intensamente el espíritu de la Navidad (que se vive ya en las calles de la ciudad), después de un período de celebraciones netamente locales, como han sido las de la Constitución o de la Inmaculada Concepción, de un significado que puede tener más de oficial que de popular, pero que para el Ayuntamiento que presido tiene una significación especial en el acto de Renovación del Voto, una tradición que

iniciaron nuestros antepasados en el gobierno municipal, el año 1620.

La devoción a la Mártir no ha decaído con el paso del tiempo, al contrario, los emeritenses siguen peregrinando al Hornito durante todo el año y especialmente en diciembre, una época donde mejor se manifiesta ese fervor eulaliense. En la Santa encuentran un punto de referencia y a ella acuden a contarle sus problemas y reconocerle sus favores.

Niños, jóvenes y mayores de cualquier condición, continúan una tradición que aprendieron desde la infancia, y que han compartido durante siglos con viajeros de lejanos lugares, que buscaron el túmulo de la Santa. Así, la devoción a Eulalia, no sólo en Mérida sino en toda España, lo demuestra el hecho de que sean 313 parroquias las que la tengan como Patrona y 80 pueblos los que lleven su nombre.

Mérida, una vez más, rinde tributo a su Mártir.

Saluda del Presidente de la Asociación

Ha transcurrido ya algún tiempo desde que me hice cargo de la Presidencia de la Asociación para el Cultor de la Mártir Santa Eulalia y ya he podido ir conociendo mejor el carácter de la misma y percatarme de la gran labor que han realizado mis antecesores, grandes eulalienses que trabajaron con cariño y tesón guiados por el amor de nuestra Mártir, y que supieron sortear las dificultades propias de su andadura. Al mismo tiempo, la ayuda y colaboración de los miembros que componen la Junta Directiva y un buen número de colaboradores han hecho posible y llevadera la comprometida tarea que en su día se me encomendó.

Hemos ido a lo largo de este año, en la medida de lo posible, desgranando los proyectos que nos marcamos y preparando la consecución de otros que son fundamentales para el desarrollo de nuestra Asociación. En estos próximos meses, entre otras actuaciones, vamos a acometer importantes trabajos de restauración de nuestros más preciados enseres por los que ha pasado el tiempo y sobre los que es necesario intervenir para su futura preservación.

Hemos consolidado esta Revista, que todo eulaliense debe adquirir, y vamos poco a poco creando un archivo de datos e ilustraciones sobre Santa Eulalia y su Culto. Hemos intentado revitalizar el "Ramo de la Mártir", y gracias a la respuesta de los emeritenses, lo vamos a ir consiguiendo.

Pero ahora hay que empezar a plantearse un reto importante: la conmemoración del XVII Centenario del Martirio de Eulalia, una efeméride que, os lo aseguremos, haremos todo lo posible para que no pase en modo alguno desapercibida.

Seguimos necesitando la ayuda de todos para engrandecer el recuerdo de nuestra patrona. Os esperamos y contamos con todos vosotros, emeritenses.

Un saludo y un abrazo cordial a todo el pueblo de Mérida...

Memoria de Actividades

de la Asociación para el Culto de Santa Eulalia correspondiente al año 1997

En la conmemoración de la festividad de nuestra Santa Patrona los días 9 y 10 de Diciembre de 1997 celebramos sendas procesiones a las que acudieron multitud de fieles, especialmente en la de la tarde del día 9 en la que, como de costumbre, se trasladó la Imagen a la Concatedral de Santa María, donde pasó la noche, y en la mañana del día 10 volvió a su basílica con asistencia de todas las autoridades encabezadas por el Excelentísimo Ayuntamiento de la Ciudad bajo mazas y todas las congregaciones y cofradías de la misma. A la llegada a la Basílica de Santa Eulalia fue efectuada la tradicional ofrenda de flores encabezada por la asociación Folklórica de Ntra. Sra. De la Antigua, que en esta ocasión cantaron y bailaron en honor de la Santa. Seguidamente se celebró la Sagrada Eucaristía presidida por el Sr. Arzobispo D. Antonio Montero y concelebrada por 20 sacerdotes, venerándose al final la sagrada reliquia.

El día 10 de Enero se celebró reunión de la Junta Rectora en la que el Sr. Presidente recabó de cada uno de los asistentes su opinión de la Festividad y se acordó que el próximo año la



Bella imagen de Santa Eulalia. Procesión de víspera de su onomástica, día 9 de diciembre de 1997.



Estandarte con las armas de devoción de la Martir Santa Eulalia estrenado el día 9 de diciembre de 1997.

ofrenda de flores se realice en el Hornito, como anteriormente se venía haciendo.

Se acordó que haya constancia en acta del agradecimiento a la Hermandad de la Vera Cruz por el regalo del nuevo estandarte bordado en sus talleres.

También se acordó la adquisición de un ordenador e impresora con destino a la secretaría de la Asociación, así como la instalación de un aparato telefónico.

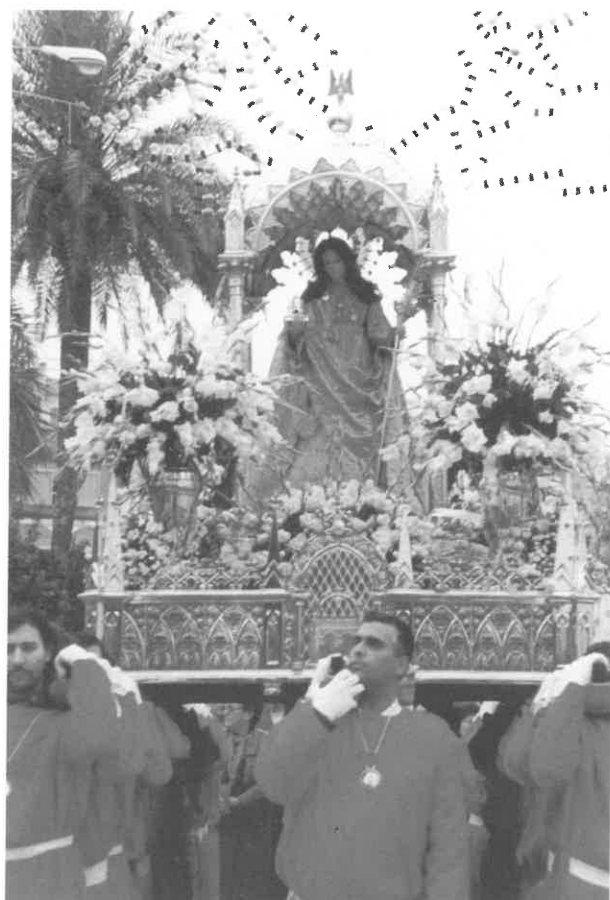
A propuesta del Director Espiritual D. Antonio Bellido, se acordó contribuir con la cantidad de 50.000 Pesetas al Albergue de Transeúntes de esta ciudad.

El día 20 de Marzo se celebraron las Juntas Generales, Ordinaria y Extraordinaria. En la Ordinaria se procedió a la lectura de la memoria de actividades del año 1996, y de la situación

económica de la Asociación, así como el apartado de ruegos y preguntas, en el que intervinieron varios asociados. En la Extraordinaria se procedió a la renovación de cargos directivos, en la que resultaron elegidos como vocal 13º la Sra. Dª Josefina Molina García, como vocal 4º D. Domingo Hidalgo, y como Secretario 2º D. Luis Gallardo Alor.

Durante los días 21 de septiembre al 3 de Octubre se celebró el tradicional Trecenario que constó de 4 ejercicios diarios a las 9'30, 12'00, 19'45 y 20'30. En este último celebraron la Eucaristía distintos sacerdotes de la localidad y algunos foráneos con la asistencia a todos ellos de un gran número de fieles, siendo clausurado por el Sr. Arzobispo.

EL SECRETARIO



Santa Eulalia de regreso a su Basílica el día de su festividad. Día 10 de diciembre de 1997.

PROYECTOS DE LA ASOCIACION

La Asociación continúa con sus proyectos referidos ya en la Revista del año pasado. En la Memoria de Actividades se podrá apreciar lo realizado durante el pasado ejercicio.

Poco a poco, las Comisiones han ido tomando su propio camino y las distintas actividades que les están encomendadas se han ido desarrollando. Es una nueva manera de hacer, que viene a sustituir a estructuras ya caducas y poco operativas, en las que dos o tres personas lo hacían todo y por todos. No estaban bien repartidas las tareas.

- La captación de asociados, si se ha incrementado, no lo ha hecho en la medida de la importancia de la Asociación. Es preciso que los emeritenses se impliquen más, porque su ayuda moral y económica nos hace mucha falta y, ahora, sobre todo, de cara a la celebración del XVII Centenario del Martirio de Eulalia. Por nuestra parte, estamos dispuestos a acercarnos a todos los emeritenses.

- El Archivo de Documentación sobre Santa Eulalia y su culto se va formando y acrecentando sobre todo en cuanto a los fondos gráficos. Seguimos animando a los emeritenses a que nos hagan llegar publicaciones, folletos, recuerdos, fotografías y todos los testimonios eulalienses que puedan poseer para engrosar nuestro Archivo.

- Difícil futuro tiene el Ramo de la Mártir que no cuenta con la asistencia debida de los emeritenses: ¿Es una reminiscencia del pasado ya obsoleta?. ¿Es acaso la Mérida actual diferente de la que abarrotaba el atrio de la basílica de Santa Eulalia el día del Ramo?. ¿Acaso no hay tanta devoción a la Mártir como antes?.

Desde luego, a la última interrogante habría que darle un no rotundo, pero las otras

no tienen fácil respuesta. Es una hermosa tradición que vamos mantener contra viento y marea.

- Está en estudio la realización de otros viajes para conocer lugares eulalienses, donde seremos acogidos sin duda con el cariño y el entusiasmo que nos han demostrado nuestros hermanos de Almonaster y Santa Olalla del Cala.

- Existe un proyecto de restauración y puesta en valor de enseres de la Asociación que no se encuentran en el estado que todos quisiéramos. Los procesos van a ser costosos, pero son necesarios y los vamos a acometer con nuestros propios medios, o recabando la ayuda necesaria.

- Continuar nuestra participación en las Jornadas Eulalienses, en unión del Museo Nacional de Arte Romano, porque suponen una magnífica oportunidad para dar a conocer aspectos de la vida de Eulalia y su obra.

- Oportunamente iremos anunciando a todos nuestros asociados en particular y al público de Mérida en general sugestivos programas de actuación para celebrar, algo más que dignamente esa importante efeméride que se avecina que es la conmemoración del XVII Centenario del Martirio de Santa Eulalia, algunos de cuyos proyectos ya se consideran en otro lugar de esta Revista.

Pero, reiteramos, esta es una tarea de todo el pueblo de Mérida. Sin el concurso de todos, no somos nada.

IX Jornadas Eulalienses



Vista del interior de la Iglesia de Santa Eulalia antes de hacer las últimas reformas.

Tras la exitosa experiencia llevada a cabo en la convocatoria de las Jornadas Eulalienses de 1996, en las que se ofreció al pueblo emeritense la posibilidad de recorrer los lugares eulalienses de la mano y de la voz de los técnicos del Museo Nacional de Arte Romano y del Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, la pasada edición –novena en la historia de las Jornadas– vino a enfatizar el corazón mismo de los sitios de nuestra Santa, su basílica. El espacio donde se ha ido tejiendo su historia a lo largo de siglos y que en la actualidad condensa lo más genuino de su culto, se convirtió durante los días 28 y 29 de noviembre en escenario idóneo en donde resonaron las palabras de historiadores y eruditos en un ciclo de conferencias que, como ya vienen siendo nota común en la concepción de estos actos, tenía como objetivo fundamental acercar al emeritense a su patrona, facilitándole datos sobre el contexto social, político y religioso en que se desarrolló la vida de Eulalia.

La gran aventura protagonizada por la joven mártir cristiana ha dejado una huella indeleble en la identidad de Mérida, convertida la ciudad toda en su templo, en su sede ideal. Huella que ha determinado en buena medida el desarrollo urbanístico emeritense, como quedó bien patente en la intervención de D. Francisco Morgado; sobre todo con la erección de edificios destinados al culto eulaliense tal y como se presentó en la conferencia pronunciada por el Dr. Mateos Cruz. Aun con ser los edificios religiosos los más sobresalientes, no son sin embargo los únicos vestigios que conservamos de la histórica presencia de Eulalia en la ciudad. Las peculiaridades de la devoción a la "santita" ha ofrecido una serie de costumbres y de tradiciones, algunas envueltas en la leyenda, que han enriquecido el acervo cultural de nuestra ciudad; sobre ellos versó la intervención del Dr. Álvarez Martínez.

Una realidad tan potente y abrumadora como es la de Eulalia entre los moradores de su pueblo natales un fenómeno antropológico, por este motivo se incluyó la particular visión del reconocido antropólogo extremeño J. Marcos, quien nos presentó a Eulalia bajo la óptica de gran Santa protectora, de patrona por excelencia, que ampara y protege a su ciudad de todo y de todos, comportándose como una gran santa virginizada, poderosa y resuelta en favor de sus

fieles, con la misma decisión y arrojo de *virgo animosa* que mantuvo ante sus verdugos en el momento del martirio.

El culto a Eulalia es presente en la ciudad y también es futuro, quién mejor que D. Juan Fernández López, representante destacado de la devoción eulaliense para desgranar los sueños de continuidad del vínculo feliz entre Mérida y Eulalia.

Para completar la propuesta de utilización del espacio simbólico de la basílica de Santa Eulalia y contando con la afortunada coyuntura de su reciente excavación y adecuación a la visita; en estas novenas Jornadas se incorporó la cripta de la basílica como área expositiva que, en este caso, sirvió de marco especialmente oportuno para el reencuentro del emeritense con sus orígenes. Se sumaba de este modo un nuevo lugar a la ciudad en donde contemplar y entablar diálogo con la obra de arte, un lugar de historia para mostrar historias y visiones de un artista tan personal como es Hilario Bravo.

PILAR CALDERA DE CASTRO

Coordinadora de las IX Jornadas

CASI TODO LO QUE PASA

Blanca y radiante.

El día del besamanos miles de emeritenses, hasta 9.000 se han calculado como cifra oficial, pudieron admirar a Santa Eulalia con un precioso traje blanco que la Mártir no lucía desde el año 93. En aquel año también lo lució en el besamanos que entonces se celebró en la iglesia del Carmen, ya que la basílica de Santa Eulalia estaba en obras. Lo más destacado de esta indumentaria es el larguísimo y bello manto blanco

que se puede admirar en la fotografía (donada por el reportero gráfico del diario HOY, Brígido).

Lugar de peregrinación.

Como todo los años, los días del Trecenario han servido para que grupos de fieles de distintos lugares de la Península, relacionados de una manera u otra con la Mártir, presenten honores a Santa Eulalia. Muchos de ellos, con muchos kilómetros a la espalda, guardan



historias de fe para contar a la Mártir. Entre ellos se puede destacar la peregrinación de un matrimonio de Andorra que llegó a Mérida expresamente para ver a la Santa y entregarle una rosa, o la entrada en la basílica de un vecino de Totana, que por una promesa, llegó hasta los pies de Santa Eulalia descalzo. Ellos se merecen este pequeño homenaje.

Pasado por agua.

El Treceenario 98 ha sido uno de los más lluviosos que se recuerdan en los últimos veinte años. En los últimos años la lluvia no había hecho acto de presencia en los días de Treceenario y de haber estado presente había sido en pequeñas cantidades. Sin embargo, el de este año destacó por sus chaparrones. El lunes 21 de septiembre, coincidiendo con el ejercicio de las 20.30 horas llegaron a caer hasta 15 litros por metro cuadrado en menos de dos horas. El mal tiempo duró toda la semana y el día que se celebró el Besamanos tuvo con el corazón en un puño a más de uno. Sin embargo el sol hizo acto de presencia y la subasta del Ramo se pudo hacer en el atrio.

Otros himnos.

Desde hace algunos años, el último día de treceenario la Asociación para el culto de la Mártir invita al Coro Rociero de Almonáster la Real (Huelva) a que, con sus cantos e himnos a Santa Eulalia, clausuren el Treceenario. Este año no lo hicieron, sin embargo, Santa Eulalia acogió otra voces, las de un grupo de fieles de la localidad navarra de Ollaurí (Santa Eulalia en euskera), que al término de uno de los ejercicios obsequiaron a la patrona con su propio himno.

Talismán.

Dentro de esta página de noticias cortas sobre Santa Eulalia, hay que resaltar que la Mártir se ha convertido en el talismán del Mérida en su vuelta a la Segunda División. Paco Herrera, su entrenador, recibía un llavero de la Santa antes de comenzar el Mérida - Leganés que se jugó el 11 de septiembre. Aquel día, con su ayuda llegó la primera victoria. Desde entonces, el equipo ha dado bastantes más alegrías que las que dió recién comenzada la temporada y Paco Herrera siempre lleva el llavero consigo cuando se trata de un partido oficial. "Y no se me caerá de la mano en toda la temporada", ha comentado el técnico. (Fotografía cedida por J. M. Romero, Reportero Gráfico del Diario HOY).

Día festivo.

El pleno municipal del 25 de septiembre pasado, decidió como fiestas locales para el próximo año 1999, el Martes de Carnaval y el 10 de diciembre, festividad de Santa Eulalia. Como cada año cuando se discute el calendario de fiestas locales, los concejales de la Corporación Municipal, la discusión se centró en si debería ser festivo el Martes de Carnaval o el día 3 de feria. Finalmente, por votación de los grupos, resultó elegido el martes de carnaval. La posibilidad de que el 10 de diciembre no fuese fiesta ni siquiera se discutió, pero un comentario acerca de esta festividad se convirtió en lo más comentado del pleno. Algún concejal, entre susurros, comentó que el 10 de diciembre seguiría siendo fiesta "de momento". Ese comentario se ha convertido en simple anécdota con el paso del tiempo, ya que los portavoces de los grupos políticos coinciden en afirmar que la de Santa Eulalia es una festividad inamovible en el

calendario festivo local. Eso sí, en su día y coincidiendo con la celebración del Trecenario levantó más de una voz.

Sobre Santa Eulalia.

En junio, el presidente de la Asociación para el culto de Santa Eulalia, José María Álvarez, presentaba en el Liceo el libro "Santa Eulalia, historia y devoción", escrito por el académico italiano Antonio Gambasin. En el libro se recoge, no sólo la vida de Santa Eulalia, sino una amplia reseña de las principales ciudades europeas donde la Mártir es considerada de una u otra manera. Oviedo, Barcelona y algunas localidades de Italia son algunas de las ciudades reseñadas. Merece la pena, aunque, de momento, tiene una pega: está escrito en italiano.



Emblema heráldico de Santa Eulalia

En el Boletín de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía.

El Boletín número 26, correspondiente al mes de enero del 98, de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía dedica una reseña a la revista Eulalia. En ella se informa a sus lectores que la Academia ha recibido los dos números anteriores de nuestra revista correspondientes al año 96 y 97 respectivamente y se resaltan los artículos del vocal de la Asociación, Juan Antonio Morales-Pogonoswki, en los que se estudia y explica el emblema heráldico de Santa Eulalia y la presencia iconográfica de la Mártir en el escudo de armas de la ciudad.



Presencia iconográfica de la Mártir en el escudo de armas de la Ciudad.

MEDIO SIGLO DE HERMANAMIENTO

Entre los nombramientos y hermanamientos que la Asociación para el Culto de Santa Eulalia ha realizado en sus siglos de historia, este año se han cumplido 50 años de uno muy especial para la Asociación por ser el inicio de otro que unió y hermanó a la ciudad de Mérida con su homónima de México a través de Santa Eulalia y por afectar a uno de los hombres más significativos de la asociación, la vida emeritense de la época y, por qué no, de los anales de la ciudad: Don César Lozano Cambero, párroco de Santa Eulalia. Mientras, en mayo del próximo año se cumplirán otros tantos años del hermanamiento efectivo entre las dos ciudades nombradas como Mérida.

En junio de 1948, don César hace llegar a sus amistades una pequeña estampa de Santa Eulalia en cuyo reverso se anuncia una noticia que causó sensación en la Mérida de entonces a juzgar por la publicidad que de ella se hace en el diario regional HOY. En ella se participa que "el Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Dr. Don Fernando Ruíz Solórzano, dignísimo Arzobispo de Mérida- Yucatán (México), le ha nombrado Canónigo Honorario de aquella Catedral Metropolitana; nombramiento al que ha dado su consentimiento su amadísimo Prelado, el Excelentísimo y Reverendísimo Señor Dr. Don José María Alcaraz y Alenda, Obispo de Badajoz".

La noticia es acogida con gran alegría entre la sociedad de la época y según las publicaciones de entonces hace pensar a Don César, que desde entonces es precedido por el título de canónigo honorario de Mérida de Yucatán, en la posibilidad de devolver como se merece tal mención, haciendo llegar a la ciudad una réplica de la imagen de Santa Eulalia, la patrona de Mérida.

Pocos meses después, en una reunión de la directiva de la Asociación para el Culto de Santa Eulalia, se aprueba adquirir una imagen de la Mártir para regalársela al Sr. Ruíz Solórzano, arzobispo de Mérida de Yucatán "para que sea colocada en sitio preferente de la catedral de Mérida mejicana".

JUAN DE AVALOS

La elaboración de la réplica de la Mártir es encargada al escultor emeritense Juan de Ávalos, que ya estaba afinado en Madrid y que presupuesta la elaboración de "una imagen de madera policromada" en 25.000 pesetas, una cantidad elevada para la Asociación y que, según propuesta de la junta directiva, se costeó por suscripción popular y se pagó en tres veces: "un tercio del total a la firma del contrato de elaboración; un tercio del resto al aprobar la obra en barro y el resto al ser entregada". Estas propuestas se aceptan en una reunión de la junta directiva con fecha de 17 de octubre de 1948, el mismo día y antes de que la directiva de la asociación aprobara "por unanimidad" nombrar a Ruíz Solórzano Hermano Mayor Honorífico.

La suscripción, como se anunció, va haciéndose efectiva y en marzo del 49 el Ayuntamiento, cuyo alcalde era Francisco Baviano Giner, contribuye a la suscripción con un donativo de 250 pesetas. Un mes después, Don César notifica al consistorio que la imagen está terminada y que se espera su llegada a Mérida el día 1 de mayo para ser bendecida en la parroquia de Santa Eulalia y, días después, partir de nuevo a Madrid, desde donde será enviada, vía aérea, hacia la Mérida yucateca. La noticia vuelve a implicar la colaboración del

Ayuntamiento que el 29 de abril hace público un bando del alcalde en el que se fijan los actos que se celebrarán con motivo de la bendición de la imagen y que se extenderán durante cuatro días.

La réplica de Santa Eulalia llegó a Mérida el día 1 de mayo. En aquella misma jornada, el Obispo de Badajoz, José María Alcaraz y Alenda se desplaza a Mérida para bendecir la imagen utilizando como marco el altar mayor de la Parroquia de Santa Eulalia, donde afirma que "la imagen de la Santita (...) será mensajera de amor que, al recibir culto de los emeritenses mejicanos, cobijará bajo su protección y unirá más íntimamente las dos Méridas ilustres: la mejicana y la española".

El acto concreto de la bendición congregó en la iglesia a lo más granado de la sociedad de la época "el Ayuntamiento en pleno de la ciudad con su alcalde Francisco Baviano Giner de los Ríos a la cabeza, al coronel jefe del regimiento de artillería, Narciso Rodríguez; al capitán de la Guardia Civil, Sr. Chacón; al comisario de Policía, Sr. Ingelmo; al administrador de Correos, al jefe de la estación de Renfe, a catedráticos del instituto, a maestros, consejos locales y miembros de Acción Católica y a numerosísimos fieles emeritenses" que quisieron "mandar un mensaje de amor a sus hermanos allende los mares", según se relata en el diario HOY.

Precisamente en esta edición del rotativo regional se dan algunos datos más de la escultura, más concretamente de su pedestal en el que se grabaron los escudos de las diócesis respectivas y la dedicatoria "Santa Eulalia, Virgen y Mártir, Patrona de Mérida. Imagen que sus hijos ofrendan a sus hermanos de Mérida (Yucatán-Mérida, 1975)".

ARCHIVOS MUNICIPALES

Efectivamente, en los archivos municipales el hermanamiento de ambas ciudades se hace efectivo el 1 de mayo del 49, aunque la imagen no abandona la ciudad de Mérida hasta el 5 de mayo y no fue recibida en su lugar de destino, la Catedral de la Mérida mexicana, hasta bastantes días después.

Desde entonces, la figura de Santa Eulalia une un poquito más a dos ciudades separadas por el océano, pero unidas por la lengua, por la historia y por multitud de actos culturales que tienen su máximo exponente en los encuentros que entre las Méridas del Mundo se celebran

cada dos, y que Mérida acogió el pasado septiembre. Entonces, directivos de la asociación, tuvieron la oportunidad de intercambiar algunas palabras y algún que otro presente con los expedicionarios de la Mérida del Yucatán.

Fue una bonita y sencilla forma de celebrar un cincuentenario, medio siglo de hermanamiento.

ANA I. GAVIRO



Bando del alcalde, con fecha de 29 de abril de 1949, donde se proclaman los actos que se celebrarán con motivo de la bendición de la imagen de Santa Eulalia.

ENTREVISTA A...

D. Mateo Blanco, párroco de Sta. Eulalia (Badajoz)

"TENGO UNA OBSESION, QUE LA CONOZCAN LOS JÓVENES"

Aún no tienen edificio, pero ya han empezado a trabajar como parroquia.

"Le tengo un gran cariño a Mérida, mi "primera novia".

"Que me nombraran párroco de Santa Eulalia lo he sentido como un detalle de cariño".

"Aquí, o se cuenta con Santa Eulalia, o no hay pueblo cristiano".

Durante 31 años fue sacerdote de la parroquia de Cristo Rey (Mérida). En ese tiempo se admiró por Santa Eulalia y la devoción que Mérida siente por Ella. Tanto que, según él mismo explica, aún conserva el cariño y la devoción por la Mártir.

Ahora, este cariño le ha sido devuelto en forma de Parroquia bajo la advocación de Santa Eulalia.

– *¿Cómo se decidió la erección de una Parroquia bajo la advocación de Santa Eulalia en Badajoz?*

– A principios de año, en una reunión del Consejo del Presbiterio, al que pertenezco, se aprobó la erección de una Parroquia bajo esta advocación de Santa Eulalia. En el mes de junio, el Arzobispo me comunicó que había pensado en mí como párroco de Santa Eulalia en Badajoz. El Arzobispo comentaba que Santa Eulalia podía ayudar a unir.

– *Considerando el "pique" que hay entre las dos ciudades. ¿cómo ha sentido en Badajoz tener una parroquia bajo la advocación de la Patrona de Mérida, la ciudad "eternamente rival"?*

– En plan de broma es cierto que pueden surgir estas cosas. Pero creo que éstas rivalidades son en otros campos, en el deporte, en la política, pero en el religioso, gracias a Dios, no hay rivalidad. La Diócesis se llama de Mérida-Badajoz, uno de los actos más solemnes se realizó en el Teatro Romano. En el tema religioso no es que no haya habido esos "piques", al menos yo no he notado, sino que Santa Eulalia va a ayudar a unir más a las dos ciudades.

– No me negará que, al menos, no le habrán sacado un chascarrillo en Badajoz.

– No, la verdad que no, lo que sí he notado es que la gente ha estado muy comedida a la hora de hablar conmigo sobre el tema. Todos saben que le tengo un gran cariño a Mérida, mi “primera novia”. He dicho siempre que Mérida me enseñó a ser sacerdote y la ciudad me cautivó. Mis experiencias más interesantes como sacerdote las tuve aquí, por supuesto, bajo el amparo de Santa Eulalia. Eso lo conoce todo el mundo y supongo que todo el mundo lo ha respetado mucho.

– Después de tantos años en Mérida, que le hayan dado en Badajoz una parroquia bajo la advocación de Santa Eulalia, debe ser todo un orgullo.

– Ni me esperaba una parroquia, ni mucho menos bajo la advocación de Santa Eulalia. Pero fundamentalmente lo he sentido como un detalle de cariño. Es un algo así como un “tú no me has olvidado, pero yo tampoco”. A lo mejor yo puedo ser uno de los que, con ese especial cariño, puede llevar a Santa Eulalia a Badajoz. Otros muchos también podrían hacerlo, pero mi estancia en Mérida ha supuesto un cariño que la gente conoce muy bien y por eso he sido siempre tan respetuoso. Saben que, para mí, Mérida es una cosa muy importante, una experiencia muy importante. Y los que estamos alguna vez en Mérida, queramos o no, terminamos siendo devotos de Santa Eulalia.

En ese sentido recuerdo que una vez, cuando estaba en El Calvario, hablaba con un hombre que quería aprender a vivir su vida de fe. Le dije que era bueno que hiciera una visita al Santísimo y me lo encontré delante del Hornito. Pensó que hacer una visita al Santísimo era rezar a Santa Eulalia. Aquello me llegó y, desde entonces pienso que posiblemente la estructura de la religiosidad de Mérida se llama Santa Eulalia. Por eso también creo que, aquí, se cuenta con Santa Eulalia, o no hay pueblo cristiano. La devoción a Santa Eulalia no es de una parroquia sino de todo un pueblo.

– ¿Y eso, es bueno o malo?

– Creo que en principio es bueno y si se sabe utilizar impresionante, tremendamente bueno. Si no se sabe utilizar es una oportunidad perdida. Cualquier devoción popular es un instrumento que puede ayudarnos a encauzar a la gente nuestra Fe en Jesucristo, y si un pueblo tiene una tremenda Fe en Santa Eulalia y una ignorancia grandísima sobre El, no podemos echar a Santa Eulalia hacia un lado, sino usarla.

Está claro que para hacer una religiosidad robusta y fuerte en Mérida tengo que contar con Santa Eulalia. Su figura, ahora mismo, tiene mucho más atractivo que en otros momentos. Vivimos momentos socialmente difíciles, en los que ser creyente “no se lleva”, no está primado por la sociedad. Por el contrario, tenemos que la vida de Santa Eulalia es la pura coherencia de la Fe en un adolescente. A los jóvenes hay que hablarles de que, en las raíces de nuestra Fe, hace muchos siglos, está una adolescente, de Mérida, que dio su sangre por defender su Fe, los cristianos de Extremadura tenemos nuestra semilla en la sangre de Eulalia. Tenemos un modelo de coherencia en Ella, y eso tenemos que saber usarlo.

– ¿Cómo va a dar a conocer a Santa Eulalia entre sus feligreses?

– Necesito mucho material para Conocerla mejor y darla a conocer. Uno tiene una gran devoción pero faltan unos conocimientos mejores, más completos sobre la Martir. Su vida me interesa. No es que yo necesite saber más para quererla, pero otros sí pueden necesitar conocerla más y mejor. Quiero que la conozcan mejor y que Su vida y Su martirio ayuden a que surja la devoción. La devoción a la Mártir Bendita es una vía para referenciar la Fe.

Además, tengo una obsesión, que la conozca fundamentalmente la gente joven. Creo que Santa Eulalia puede ser un revulsivo para la gente joven. Se habla de que una chica en una situación muchísimo más difícil que la que tienen

ellos, con muchísimos menos medios, poniendo más de lo que puede poner cualquier hombre, fue coherente. Su coherencia es un regalo muy bonito para los jóvenes. Que la parroquia se llame Santa Eulalia, por todo esto, es un regalo para mí, pero también tiene que serlo para los feligreses y para Badajoz.

– *¿Cuándo podrán empezar a conocer a Santa Eulalia esos jóvenes?*

– Pronto. Iglesia no vamos a tener hasta dentro de algún tiempo. De hecho, ahora no tenemos nada. Pero estaremos celebrando la Eucaristía donde sea. Debajo de un árbol o en cualquier sitio que nos dejen. Pero aseguro que desde el principio empezarán a escuchar hablar de Santa Eulalia.

Tengo más urgencia, porque este año quiero celebrar Santa Eulalia, su día, con toda la pobreza que vamos a tener, pero con toda la

humildad y la sencillez. Como Ella se merece. Para entonces quisiera tener una pequeña publicación, posiblemente la primera de la parroquia, sobre su vida, y que la conozcan.

Pienso ir a los colegios de la zona para que los maestros hablen a los niños y adolescentes sobre una extremeña creyente que dió su vida por Cristo y por lo que nos sentimos muy orgullosos.

ANA ISABEL GAVIRO GOMEZ



D. Mateo Blanco.
Párroco de Santa Eulalia (Badajoz)

EULALIA en el horizonte de la historia

"Y ya no hay más. El garfio muerde las amapolas de sus pechos. Cava y tritura, laborioso, y sus heridas cuenta Eulalia como quien cuenta sus trofeos".

Peristephanon.

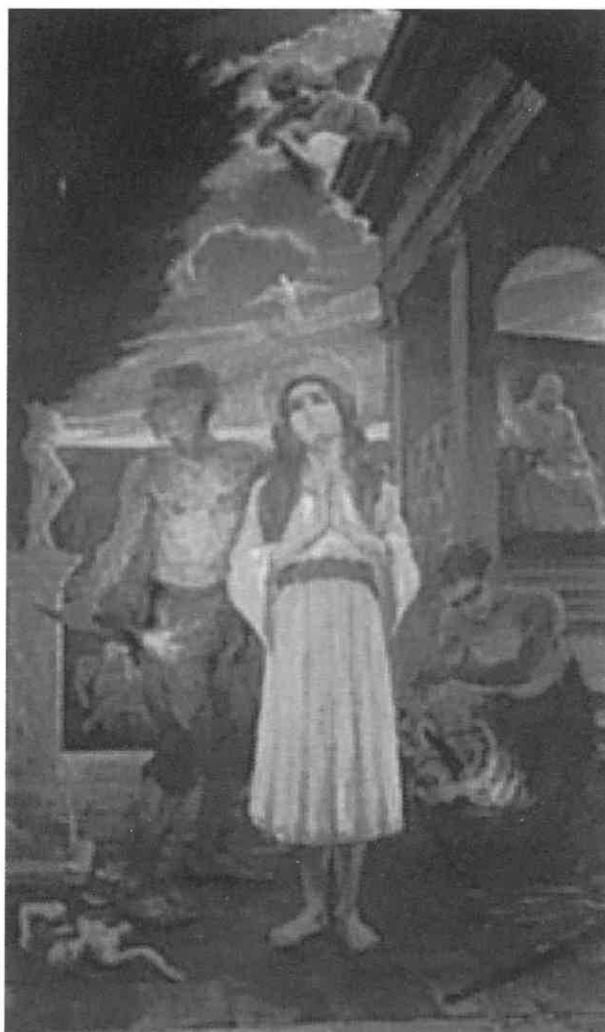
De Aurelio Prudencio. Siglo IV

Han pasado los años, los siglos y las "nieblas" —que puntuales regresan al cielo emeritense para indicarnos su fiesta— y vive y pervive su memoria en el alma colectiva de un pueblo y una tierra que se honra del paisanaje de la niña Eulalia, signo de identidad y punto de referencia de los emeritenses.

No es verdad aquello de "no hay mal —o bien— que cien años dure", ni lo de "el tiempo todo lo borra". No es verdad en nuestro caso o tal vez "la excepción confirma la regla". El tiempo pasa, pero la huella eulaliense sigue grabada en el recuerdo, en la conciencia y en la vida.

Todo arranca de aquel 304 de nuestra era, día de la muerte en el martirio, "Dies Natalis", Día del Nacimiento, que llama la Iglesia a ese momento, porque comienza la vida verdadera, el nacimiento a la gloria.

Y después, la veneración inicial en el túmulo cuyas raíces de piedra se pueden contemplar en la Cripta de nuestra Parroquia, la primitiva Basílica igualmente identificable, el culto martirial, la presencia de obispos y arzobispos en la "Domus Eulaliae", en la Casa de Eulalia.



El Martirio de S. Eulalia, del pintor Antonio della Colletta

Y desde aquí la irradiación, las olas expansivas de su culto y devoción sembrándose la Península Ibérica, como hemos podido comprobar de nombres a pueblos, parroquias, tem-



Tomado del Coro de Guadalupe.

plos y santuarios. Y salta las fronteras y llega a Francia, la catedral del Elna y a Italia como "Pieve di Santa Eulalia".

Y corre el tiempo, avanza la historia, pasan los siglos y un milenio y casi otro y perdura su culto y devoción, como hemos tenido ocasión de experimentar en tierras andaluzas, murcianas, castellanas, asturianas o portuguesas en varios viajes que hemos realizado desde la Parroquia.

Terminada la celebración del décimo séptimo centenario de su muerte comenzábamos a soñar con la próxima celebración de su nacimiento que debe ser más esplendorosa y compartida. Esos sueños deben convertirse en anteproyectos para que con tiempos sean proyectos y luego realizaciones.

Hemos de ir pensando, por ejemplo:

- Que su templo sea en el Jubileo 2.000 lugar de peregrinación jubilar.
- La recuperación del título, que como tantas cosas perdimos, de BASILICA para su templo actual.

- La declaración del año 2.004 como AÑO JUBILAR EULALIENSE como va a ser 1999 Año Jubilar de san Pedro de Alcántara.

- Una celebración conjunta de otros LUGARES EULALIENSES como por ejemplo Asturias, Totana (Murcia) o Almonaster la Real en el 2.004.

- Un monumento de piedra, sueño no realizado hasta la fecha de nuestro magnífico escultor Juan de Avalos.

- Y otras muchas cosas que en colaboración con la Asociación para el Culto de santa Eulalia y otros organismos se pueden realizar.

Nuestra generación debe estar a las alturas de las circunstancias y como en otros momentos históricos nosotros debemos aportar todo lo que santa Eulalia se merece y lo que su tierra es capaz de conseguir.

Tenemos las raíces en el pasado, vivimos el presente y debemos arañar el futuro. Y cruzando nuestra historia, santa Eulalia de Mérida.

ANTONIO BELLIDO ALMEIDA



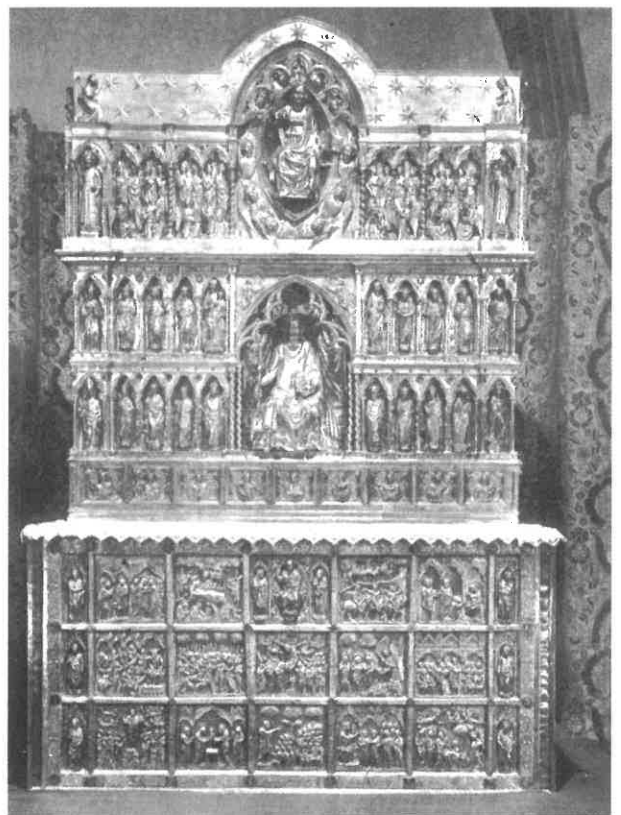
Catedral de Elna (Francia). Claustro y Torre (siglos XII y XIV) de la Catedral de Santa Eulalia

Santa Eulalia, copatrona de Pistoia

En algunos trabajos de investigación se han recogido los lugares en donde la advocación de Santa Eulalia es venerada. Por una parte existe devoción popular o patronazgo de pueblos o titularidad de iglesias y parroquias en torno a este nombre, por otra, las artes escultóricas, pictóricas y retablisticas forman un rico acervo; finalmente, algunas reliquias las guardan celosamente una tetralogía de ciudades. No obstante, queremos añadir estas dos nuevas contribuciones desconocidas a los estudiosos extremeños.

La publicación del libro titulado: "El Apóstol Santiago el Mayor y su culto en Pistoia" con apéndices de documentos en parte inéditos por Mons. Sabatino Ferrali, canónigo arcipreste de la catedral, el 30 de mayo del 1979 con ocasión del XXV aniversario de la consagración episcopal de S. E. Rev. ma Mario Longo Dorni, obispo de Pistoia, como homenaje por su veinticinco aniversario de Episcopado, nos ayuda en estas líneas. Ya nos habíamos conocido en el 1970 en mi primera visita al Duomo pistoyense, de aquí me obsequiase con su nueva obra.

La diócesis de Pistoia, una de las más antiguas, bellas e importantes de la Toscana, estaba entonces bajo la jurisdicción inmediata de Roma. Se extendía su territorio desde el Arno a la vertiente norte-oriental del Apenino Toscano-emiliano. Limitaba con las diócesis de S. Miniato, Pescia y Módena. Fue la sede episcopal de S. Atón, a quien el seminario diocesano emeritense-pacense lo honra como patrono dese su fundación.



*Pistoia, Catedral:
Altar de plata en honor de Santiago, el Mayor.*

En la catedral existen dos sacristías: la de S. Zenon y la de Santiago el Mayor. Una y otra guardan los más apreciados tesoros sagrados, de tal modo que Dante la denomina: "la sagrestia de' belli arredi". Indudablemente nos referimos a aquella de la capilla de S. Jacobo con su altar contra el cual se descargó el ladrón, como leemos en la Divina Comedia: "Mi guía le pre-

guntó después quien era y él le contestó: Yo caí hace poco tiempo desde Toscana en este terrible abismo. La vida salvaje me agradó más que la humana: fui lo mismo que un mulo: soy Vanni Fucci, el bestia y Pistoya fue mi digno cubil" (Canto XXIV del Infierno).

I. Estatuilla del retablo-dosel.

En el tiempo del hurto recordado por Dante Alighieri —año de 1293— este altar jacobeo no tenía la grandiosidad posterior. Según los antiguos inventarios y la autorización del magistrado civil, era el 1287. Consistía en un dosel, en donde se representaba a la Señora y a los doce apóstoles. Solía ponerse encima del altar en las grandes fiestas. Parece ser obra de Pace di Valentino.

Después nació la devoción a Santa Eulalia a la que atribuían la liberación de la Ciudad de un asalto de las milicias enemigas, guiadas de *Uguccione de la Faggiola*, en el año 1313. La Santa española fue proclamada COPATRONA del "Comune" (Ayuntamiento) con el título de Santa Eulalia "guelfa". (Guelfo es quien, en las disputas medievales estaba con el Papado contra el Imperio. Del nombre de Welf, duque de Baviera).

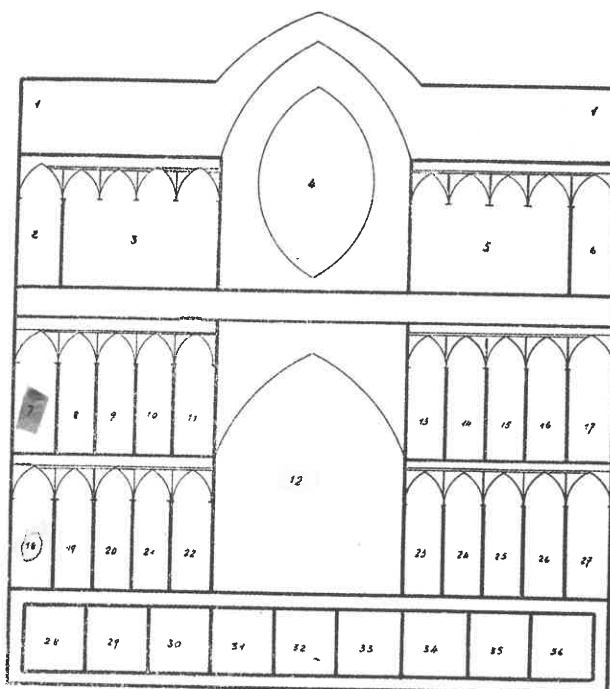
En el 1352 se coloca en el centro del antiguo dosel el alto relieve de Santiago en el trono, al mismo tiempo que en el decenio 1361-1371 se establecen dos ordenes de nichos góticos, obra de Gilio Pisano. A lo largo del s. XIV se termina con la figura de Cristo bendiciendo como podemos contemplarlo hoy. El cuerpo central del retablo aparecen veinte figurillas, ocupando la de Santa Eulalia la primera de arriba sobre la de S. Atón en la parte izquierda de la figura central, no faltando algún esmalte en que aparece la Mártir. (Boceto adjunto).

II. Reliquia del Ostensorio.

Los hallazgos de los arqueólogos permiten confirmar que bajo el actual templo de Mérida, en las antiguas edificaciones, estuvieron enterrados los restos de Santa Eulalia. Por tanto, su sepulcro es lugar de peregrinaciones.

El diácono emeritense Paulo en el s. VII afirma que "en sus días estaba el sagrado cuerpo de la Mártir en la iglesia de su advocación", como también lo aseguran Idacio (s.V), San Gregorio de Tours (s.VI) y San Fructuoso (s.VII). Tras la invasión agarena las reliquias de la Santa se ocultan. Diversos autores las localizan en Barcelona, Elna, Oviedo o Mérida. Esta última hipótesis no se ha podido confirmar en los recientes trabajos arqueológicos.

No parece desecharse la ida de la posesión de una reliquia de Santa Eulalia por la catedral de Oviedo. La noticia proviene del Obispo Pelayo, cuando afirma que el cuerpo fue trasladado a Oviedo por el Rey Silo en el año 775. Una arqueta del s.XI, regalada por Alfonso VI, guarda, junto a varios huesos y una bolsa con cenizas, la vértebra axis. El 10 de diciembre de 1976 el Deán ovitense con varios canónigos traen a la ciudad de Mérida la segunda vértebra cervical, la "axis" para entre-



Boceto del retablo - dosales

7. Santa Eulalia, virgen y martir

12. Santiago, El Mayor

18. S. Atón, Obispo de Pistoya

garla a la asociación de la Mártir para su custodia y veneración.

En Pistoia existe un relicario de inestimable valor que hoy se llama de Santa Eulalia, clasificado en los antiguos inventarios como de Santa Ageda. Es una pieza extraordinaria, fabricada según se cree por el orfebre Gualandi en el 1444. Está formado por un alto basamento de forma hexagonal entrelazado de relieves florcados y de bustos de santos y sostiene en cada uno de los seis lados unas esbeltas estatuillas. Sobre este basamento se apoya un fuste de igual forma hexagonal el templete en el cual son puestas unas ventanas bifurcadas. El fuste es rematado por un templete gótico más amplio con seis concavidades cerradas con cristal y flanqueadas de estatuas de ángeles en distintas posturas, para coronar con una águila con cruz terminal.

Según los historiadores se utilizaba de ostensorio (custodia) para la exposición del Santísimo Sacramento. Las grandes dimensiones del mismo no excluye tal uso; ya que la parte superior era separado del basamento para dar la bendición solemne. No obstante, en el 1643 es colocada en el mismo la reliquia de Santa Ageda, dándosele otro destino.

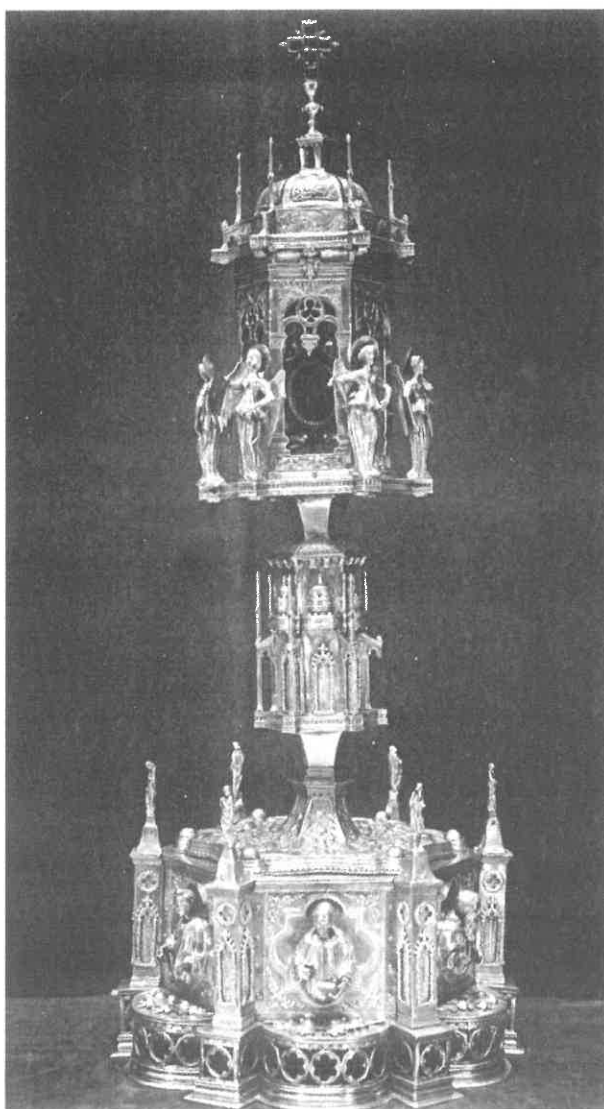
En 1595 el pistoyense Francisco Centi logró tener una reliquia de la Mártir, que fue colocada en una estatua de bronce dorado expresamente preparada. Mas pareciendo no ser un lugar idóneo, en 1714 Cristóbal Centi, caballero de San Esteban le dió otro lugar más digno, como podemos saber por el inventario de 1777, a saber:

"Una estatua de plata con su pedestal dorado de Santa Eulalia, Virgen y Mártir, entregada por los Señores Oficiales de Sapienza el 25 de abril de 1716 en cumplimiento de la carta testimonial del 8 mismo mes y año, en la que costaba la donación de dicha estatua a la Pía Casa di Sapienza del Señor Caballero Cristobal Centi; y en el pedestal de esta estatua ha sido guardada por Mons. Obispo la reliquia de S. Eulalia en la estatua de cobre dorado el 7 de mayo de 1717. En la base de la reliquia

aparecen las armas de la casa Centi. Pesó veinte libras".

A finales del s. XVIII desaparecida tal vez por exigencias materiales del Estado, la reliquia de Santa Eulalia fue trasladada a este digno relicario, poniéndose en otro la mencionada reliquia de Santa Ageda. Era un modo de que la patrona tuviera una digna y definitiva ubicación, en donde hoy podemos venerar.

TEODORO AGUSTIN LOPEZ Y LOPEZ, Pbro.
Académico Correspondiente de la Historia



*Pistoia, Tesoro de la Catedral.
Relicario de Santa Eulalia.*

Plegaria a Santa Eulalia



Mérida reza asombrada
entre la piedra y el río,
entre el llanto y el quejío,
porque su Flor más preciada
ha sido martirizada
con saña de loca fiera
sin explicarse siquiera
dónde cabe tanto espanto,
cómo un cuerpo este quebranto
puede aguantar sin que muera.

Martirio tras de martirio:
uno, dos, tres, doce, trece.
¡Cómo tu carne enrojece
y la rosa se hace lirio
de pasión y nos florece
la tierra de Extremadura
con tu sangre derramada,
roja lluvia enamorada,
una fe recia y segura,
que en tu amor está enraizada!.

Mérida llora vencida
entre olores de azucena,
entre el asombro y la pena
de ver quemada y herida
toda tu carne morena,
niña de mar y de luna,
dando a la piedra romana
color de cielo y de grana
con tu sangre cual ninguna
mártir que a martirio gana.

Siglos la piedra sueña,
siglos la tierra siente
tu virgen sangre caliente,
lusitana y extremeña,
que en el "horno" se hace fuente
para todo peregrino
y entre la noche y el día,
de tu mano y con tu guía,
camina por tu camino
mi Mérida, tu alegría.

Mérida busca tu huella
y vive de tu memoria,
tu historia es nuestra historia;
en nuestra noche, tu estrella
y en tu día, nuestra gloria.
Porque tú eres, princesa,
Eulalia de mis amores,
arco iris de colores,
que a nuestra vida embelesa
y nos dices: no me llores.

Eulalia, blanca paloma,
que rondas el Guadiana
y la pena que desgrana
el alma que al llanto asoma
cabe tu amor, flor temprana,
vela en la noche mi huerto,
infunde en mi Iglesia amor,
remedia todo dolor
y a mí, niña, dame acierto
en mi oficio de pastor.

Mérida se acerca ahora
a tu imagen florecida
y con su mano extendida
te llora, te grita e implora
desde el hondón de su vida:
Eulalia, mártir gloriosa,
riega tú nuestra sequía,
infúndenos tu alegría
y en la noche tenebrosa
haznos, amor, compañía.

Que toda Mérida sea
familia de Dios unida,
Iglesia en fe sostenida
por tu mano y tu tarea
de darle vida a la vida.
Y cuando al árbol vencido
bese el viento de la muerte,
tengamos todos la suerte,
en el cielo prometido,
de un espacio para verte.

EULALIA DE EMERITA

La clara y espléndida historia de la iglesia hispana, y concretamente, la lusitana o la de la Sede Emeritense, de la que no tenemos datos seguros de su nacimiento, pero en la que debió tener enorme influencia el fuego de la palabra del Apostol de las Gentes o la de cualquiera de los valientes apóstoles a principios de nuestra Era, al ser Emérita una de las mas cosmopóliticas ciudades hispanas, debió ser frecuentemente visitada o evangelizada por ellos. De lo que no hay duda es que fue purificada y engrandecida por la sangre y el fuego de las persecuciones, y los martirios que sufren los elegidos, hacen de esta colectividad hispana de entonces, fuerte y resistente en el combate, sabia y experimentada en la sentencia de la palabra, una de las mas destacadas e insigne en la antigüedad y el medioevo.

De la historia de Emérita, las primeras noticias que tenemos de aquellos lejanos tiempos, es por la apostasía de Marcial, en unión de Basíledes, metropolitano de Astorga, algo que enturbia la magnifica historia en la que hay un Idacio, Masona, Paulo y Fidel, entre los muchos que cuenta la iglesia emeritense, y que no disminuye en nada la gloria de haber sido, imperecedera, la cuna de hombres y mujeres que escribieron páginas excepcionales. Y habrá que reconocerlo tarde o temprano, porque son los de la historia patria.

Hoy, ya no es suficiente la pesada losa del olvido y del tiempo que ha caído sobre ellos. No, porque un hecho circunstancial, en nuestro tiempo, como es el descubrimiento de un viejo lega-

jo, o una piedra tallada, nos lanzarán verdaderos rayos de luz deslumbrante, a pesar de haber estado siglos y siglos ocultos, sin que supiésemos los hechos prodigiosos que nos narran.

Es entonces cuando vuelven a resurgir, incontenibles, los nombres de aquellos que Paulo Diácono, o el desconocido que fuera quien escribió "Las Vidas de los santos padres emeritenses", mediado el siglo VII, y con una claridad meridiana los hechos que siempre hemos tenido por algo lejano, algo novelesco, cuando, en realidad, lo tenemos ahora ante nuestros ojos, al exhumar sepulcros, y en algunos, con sus lápidas de textos sorprendentes, como ha ocurrido en la Basílica eulaliense.

Es en ésta última el hallazgo, de la de Paulo y Fidel. O el hospital de Masona, entre los muchos acontecimientos narrados, y que se han vuelto, repentinamente, realidad patente y deslumbrante. También han habido descubrimientos inauditos e inexplicables como el de las figuras, que denominan dintel de los ríos, del potente río Ana y el juvenil Albarregas, netamente emeritenses, y que deben tener un significado, aún no aclarado, que se relacione con estos dos ríos en la época en que se esculpieron con una finalidad material o espiritual determinada.

Pero, hay un tema que todos sabemos desde siempre, y es el de la niña Eulalia. Mil setecientos años después de su nacimiento, y no de su martirio, sigue vigente aún la fama de santidad de la pequeña mártir, y que vivió en la Emérita próspera y brillante, la que atravesará períodos larguísimos de olvido e ignorancia, no sin antes haber sido, alrededor de Eulalia y en la época medieval, centro de peregrinaciones a su basílica, como nunca se había conocido en toda Hispania.

Desde entonces, mil setecientos años después se puede decir, se sigue creyendo en ella, se le reza, se la menciona como algo consustancial e imperecedero con Emérita. Y parece como una premonición cuando el poeta Aurelio Prudencio la canta pocos años después de sufrir martirio: "Y ella, que está a los pies del mismo Dios, intercederá siempre por su querida ciudad de Emérita".

EULALIAS DE MI VIDA

Querido Chema:

Cuando leas estas líneas, no te disgustes por mi viraje en la elección de la temática de este artículo. En principio, como sabes, iba a discurrir sobre Servando y Germán que fueron, como Eulalia, mártires locales. Supongo que ambos, solidarios con la menor, cedieron un sitio preeminente a la Santa en la historia local hasta auparla al patronazgo. Y así quedaron las cosas, Chema. Claro que, pasado el tiempo, a muchos emeritenses Servando y Germán les sonará a chino, hasta llegar a confundirlos con dos fichajes futbolísticos o con un par de industriales zamoranos de la industria quesera. A tanto llega el anonimato de estos santos que, si bien alguno que otro Germán se deja caer por el listín de mis vivencias, Servando ni uno. Esto lo achaco yo a lo duro al oído que suena el nombrecito y que, digo, debe de ser difícil de llevar en el carnet de identidad, aunque uno se acostumbra a todo. Sin embargo, supongo que a ti también te pasará, son auténtica legión las eulalias que por este corazón han pasado y, de entre todas ellas, dos son las que copan los más vividos recuerdos. De ella voy a hablarte, si no te importa.

A una vamos a dejarla en Eulalia, a secas. Quizás porque el anonimato responda mejor a su persona, a la que igualmente bien le iba el nombre de Humildad y Paciencia.

Esta era, y es, mujer menuda, encorvada y de vista con querencias a las cortas distancias; características propias de una profesión, la de costurera, que exige ese porte.

Soltera, parecía por otra parte estar unida en santo matrimonio a un hilo sin fin, al que constantemente mesaba con amor en sus labores. Refuta esta tesis, Chema, el que portara siempre un plateado anillo de compromiso, el dedal, símbolo inequívoco de la unión metafísica con su callada profesión.

En ocasiones, llegaba del colegio y me la encontraba en un cuarto especialmente tranquilo de la casa. Su sola presencia reforzaba ese sosiego. Allí disfrutaba de una particular primavera entre cientos de ramos de tela y multicolores pétalos de carretes y madejas rebosando por entre las metálicas cajitas de galletas holandesas y tortas imperiales. Aquella escena quedaba bañada por la luz mortecina del atardecer, que penetraba desde el amplio ventanal. Con esta luz que apuntaba penumbra, mujer, retales, tijeras, agujas e hilos en desorden sobre el hule de la mesa camilla se tornaban, por un instante, motivo doméstico de una pintura flamenca.

Con ella aprendí a oler las telas. Cómo comprenderás, querido amigo, este es un detalle inolvidable. ¡Cuanto se aferran los recuerdos de infancia que se aprehenden por el olfato!. La ocasión la brindó la Semana de Pasión. Eulalia

ultimaba los hábitos de nazareno que íbamos a llevar, el Martes Santo, mi hermano Ernesto y yo. Convendrán conmigo que nada hay más tedioso para unos niños que soportar, con paciencia, la prueba del sastre. Sin embargo, para nosotros aquellas túnicas eran diferentes, no se trataba de uniformes ni de disfraces, menos aún de vestidos de diario. Aquellos lienzos morados, paños nuevos, sin arrugas, olían a retal nuevo, abrigaban con su esencia aromáticamente acogedora... casi puedo decirte que vestían las pituitarias. Pero esa fragancia en nada se podía comparar a la que nos embargaba cuando la costurera nos colocaba los cubrerrostros para tomarnos el corte de los ojales. Al olor del tejido se unía el vaho del aliento que empañaba esa oscuridad finita que se extendía entre labios y narices. Olor a alma te diría que fue, un olor que mi hermano y yo estábamos impacientes por sacar a la calle.

A Eulalia me la encontré, no hace mucho, barriendo el pequeño portal de su casa en la calle Graciano. Sus manos, que tan delicadamente enhebraron la finura de los hilos, apenas si podían asir y manejar con soltura el escobón, carcomidas y deformadas como estaban por la artrosis. Sin dedal en su dedo corazón. Eulalia no aparecía como la jubilada jubilosa del INSERSO, más bien era una sombra gris, distante y distinta a aquella que ocupó instantes de mi infancia. Esa mujer del cuadro con olor a alma.

A la otra Eulalia de mi vida me voy a permitir ponerle apellidos: Chacón Zancada. Ya sabes, es la hija de una familia de purísima cepa emeritense. Esta mujer aporta a mi experiencia vital un descubrimiento singular, puede que insignificante, pero fue importante constatar en ella cómo la dulzura tenía una matiz de disciplinado aprendizaje... aprendes queriendo.

Mujer de profundas convicciones cristianas, viene por tradición regalando jirones de su fe quienes a ella se aproximan... aprendes queriendo —y aquí viene lo de la disciplina—, pero dentro el Orden Evangélico. Siendo como somos ambos, haz y envés en una misma creencia, siempre supo respetar mis devaneos en

los arces que lindan con el resto camino del buen cristiano.

Dulce como la infancia, sin embargo su rectitud la convierte en una mujer práctica. Sólo de esta manera puede ser timón de una casa muy querida por mí, la de los Padilla-Chacón.

En definitiva Olallas, Eulalias, Lalis todas de Mérida, autoafirmación de cierta onomástica local digna de la historia y el mito que la sustenta. Ojalá no me vea obligado a escribirte en el futuro de la Jeniffer, Vanessa, Demie o Katherine de mi vida. Siempre consuela pensar que existirá alguna Eulalia que nos recuerde, hasta en el santoral del calendario, la solera sacra de nuestra raíces ¿no te parece?

JOSE LUIS MOSQUERA MÜLLER
Cronista oficial de Mérida



RINCON EULALIENSE

ESCRITOS DEL PASADO

Artículo de D. José Álvarez Saenz de Buruaga
Homenaje a García Lorca

ICONOGRAFIA MARIANA EMERITENSE

Imágenes que debieron existir y otras desaparecidas. Las de la Antigua, Santo Domingo, Santa Eulalia y la de Loreto tenían mucha devoción.

La Virgen María, dice muy bien Martigny, es la que más «ha tentado a la ambición, cautivado el corazón y ejercitado el talento de los artistas de todos los siglos». «Los escultores - observa en otro lugar Junoy-, volcaron en tales creaciones su máxima emoción plástica, su sentimiento religioso más profundo». En este año mariano queremos dar noticias de las principales imágenes emeritenses de la Virgen. Noticia que abarcará no solamente a las imágenes existentes sino también a otras que desaparecieron. Por otra parte, proporcionaremos datos de las que, precisamente, según esas noticias, debieron existir en nuestra ciudad. Mérida, que en los primeros tiempos del cristianismo, ya contaba con un templo importantísimo bajo la advocación de Santa María de Jerusalem; Mérida, que en 1620 hizo el voto de la Inmaculada y que tenía cofradías antiguas, como la de nuestra

Señora de la O en el año de 1642; Mérida, que puso su feria mayor bajo la festividad de la Asunción, no podía menos de contar con una rica colección de imágenes de la Virgen.

Imágenes que debieron de existir en nuestra ciudad no sabemos de qué manera y de qué materia tuvieron que ser las de la mencionada iglesia de Santa María de Jerusalem, quizá coincidente con la actual Iglesia Mayor de Santa María, y también debió haber una imagen de la Virgen en la basílica visigoda, consagrada a Ella en mitad de la Alcazaba, basílica que los árabes convirtieron en mezquita, pero que los cristianos volvieron a bendecir y consagrar cuando entraron en la ciudad con las tropas de Alfonso IX. Tenemos noticias de que se dijo una misa. Otra imagen tuvo que ser la de Nuestra Señora de la Piedad, que correspondería lógicamente al siglo XVI, época de la fundación del hospital que llevaba ese nombre.

Imágenes de cuya existencia se tienen datos, pero que han desaparecido, son varias. ¡Qué lástima! Quizá la más arcaica de Mérida era la que tenían los frailes de la Antigua.

Moreno de Vargas (libro V., capítulo X), hace hincapié en su antigüedad y cita el altar especial que tenía, afirmando que se le guardaba mucha devoción. Se sacaba en procesión a la Iglesia Mayor cuando había sequía y otras calamidades. Debía ser posiblemente románica, pero vestida –como la de Guadalupe–, ya que en 1639 el Ayuntamiento regaló un vestido para la imagen. Esta supuesta talla no debe confundirse con una imagen de mármol, también de Nuestra Señora de la Antigua, que se conserva en el Museo y que es del siglo XVIII. Lleva el Niño en brazos y debajo, el epígrafe de su advocación.

De época gótica probablemente (no podemos hacer otra cosa que suposiciones) fueron la de Nuestra Señora del Rosario «de muchas devoción y milagros», expuesta en la iglesia de San Andrés, convento éste fundado

en 1571 (Moreno de Vargas. Lib. X. Cap. X). También era popularísima la de Nuestra Señora de los Remedios, de la iglesia de Santa Eulalia. (Loc. cit. capítulo IX). Otra muy visitada todos los sábados, en que se decía misa, era la de Nuestra Señora de Loreto, en la ermita de su nombre, antigua de Santa Lucrecia, donde ahora es chalet de don Andrés Valverde Grimaldi, pasado el puente del Guadiana. (Loc. cit. Lib. V. Cap. X). Finalmente, sabemos que en el siglo XVII y quizá antes, en el XVI, había en la Puerta de la Villa en la calle, un cuadro de la Virgen y otro de Santa Eulalia, a la entrada de la población.

J. ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA



Imagen de Ntra. Sra. de la Antigua, en la ornacina que jalona la fachada principal del convento de Sta. Clara.

MARTIRIO

de Santa Eulalia

En el centenario del nacimiento del insigne Federico García Lorca, la Asociación para el Culto de la Martir Santa Eulalia quiere recordar su egregia figura con este presente: una poesía escrita por él, cullas bellas rimas están dedicadas a nuestra Santa Patrona.

I PANORAMA DE MÉRIDA

Por la calle brinca y corre
caballo de larga cola,
mientras juegan o dormitan
viejos soldados de Roma.
Medio monte de Minervas
abren sus brazos sin hojas.
Agua en vilo redoraba
las aristas de las rocas.
Noches de torsos yacentes
y estrellas de nariz rota
aguarda grietas del alba
para derrumbarse toda.
De cuando en cuando sonaban
blasfemias de cresta roja.
Al gemir la santa niña.
quiebra el cristal de las copas.
La rueda afila cuchillos
y garfios de aguda comba.
Brama el toro de los yunques,
y Mérida se corona
de nardos casi despiertos
y tallos de zarzamora.

II EL MARTIRIO

Flora desnuda se sube
por escalerillas de agua.
El cónsul pide bandeja
para los senos de Olalla.
Un chorro de venas verdes
le brota de la garganta.
Su seno tiembla enredado
como un pájaro en las zarzas.
Por el suelo, ya sin norma,
brincan sus manos cortadas,
que aún pueden cruzarse en tenue
oración decapitada.
Por los ojos agujeros
donde sus pechos estaban,
se ven cielos diminutos

y arroyo de leche blanca.
Mil arbolillos de sangre
le cubren toda la espalda,
y ponen húmeros trancos
al bisturí de las llamas.
Centuriones amarillos
de carne gris, desvelada
llegan al cielo sonando
sus armaduras de plata.
Y mientras viva confusa
pasión de crines y espada,
el cónsul porta en bandeja
senos humanos de Olalla.

III INFIERNO Y GLORIA

Nieve ondulada reposa.
Olalla pende del árbol.
Su desnudo de carbón
tizna los aires helados.
Noche, tírate, reluce.
Olalla muerta en el árbol.
Tinteros de las ciudades
vuelcan la tinta despacio.
Negros maniqués de sastre
cubren la nieve del campo.
En largas filas que gimen
su silencio mutilado.
Nieve partida comienza.
Olalla blanca en el árbol.
Escuadras de níquel juntan
los picos de sus costados.
Una custodia reluce
sobre los cielos quemados,
entre gargantas de arroyos
y ruiseñores en ramos.
¡Saltan vidrios de colores!
Olalla blanca en lo blanco.
Angeles y serafines
dicen: Santo, Santo, Santo.

PINCELADAS DE SU VIDA

La vida y labor pastoral de Don César Lozano Cambero fueron largas y fecundas. El análisis que pretendo hacer de ambas ha de ser limitado y concreto por la brevedad exigida. No obstante, se dan unos rasgos, como "carismáticos", que definen su personalidad, su ministerio sacerdotal, su vivir público y privado. Sobre todos, el haber sido el abanderado de la devoción a Santa Eulalia en la primera mitad de este siglo.

En esta ocasión, dejo a un lado aquellas facetas tratadas en el artículo del año pasado, para ceñirme a una visión más general de su actuar sacerdotal en la parroquia.

Nace en Carmonita (Badajoz) el 18 de Abril de 1884 en el seno de una familia acomodada y religiosa. Sus padres, Don Francisco Lozano Izquierdo (secretario del Ayuntamiento) y Doña Luciana Cambero Rueda, procuraron darle cultura y formación desde muy pequeño. Sobresale en la escuela por su inteligencia, capacidad de trabajo y deseos de saber y aprender.



D. César, párroco de Santa Eulalia

A muy temprana edad siente la llamada de Dios para el sacerdocio. Ingresa en el Seminario de Badajoz en el año de 1896, destacando en sus estudios, dotes diplomáticas y simpatía, que fueron sus armas valiosas en su vida ministerial posterior.

El día 30 de Abril de 1907 recibe el subdiaconado, recibiendo la ordenación sacerdotal el 3 de Mayo de 1908, de manos de Don Félix Soto Mancera, Obispo de la Diócesis, en la catedral de Badajoz.

Entre sus nombramientos y parroquias donde desarrolló su labor pastoral antes de ser nombrado párroco de Santa Eulalia, enumero:

- Coadjutor de la parroquia de Montijo, nombrado el 18 de Junio de 1908, en donde permanece durante cuatro años, dejando a su paso un gran recuerdo y muchos amigos.

- El 27 de Agosto de 1912 es enviado a Maguilla como cura ecónomo.

- Poco duró este nombramiento, ya que el 28 de Diciembre de 1913 es trasladado a la parroquia de Villanueva de la Serena, como coadjutor.

- Su paso por esta parroquia también fue muy fugaz, ya que el 11 de Julio de 1914 recibe el nombramiento de coadjutor de Santa Eulalia de Mérida, para ayudar al párroco Don Ildefonso Rodríguez Ramírez, que estaba casi inválido; terminando los últimos años de su vida en una silla de ruedas.

- A la muerte de Don Ildefonso, el 7 de Enero de 1919, después de competir en el concurso a parroquias vacantes, es nombrado cura propio de Santa Eulalia, tomando posesión el 2 de Marzo del mismo año.

Ya párroco de Santa Eulalia y hasta el momento de su muerte, recibió estos nombramientos y llevó a cabo estas labores parroquiales:

- Párroco consultor del Obispado.

- Profesor Numerario de Religión y Subdirector del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza "Santa Eulalia".

- Capellán del Regimiento de Artillería nº 12 y párroco castrense de la ciudad de Mérida,

con categoría de Capitán Honorario, desde 1946 hasta su muerte.

- Canónigo Honorario de la Catedral Metropolitana de Mérida, Yucatán (Méjico), nombramiento que tiene fecha de 11 de Junio de 1948. Tomó simbólicamente posesión de este cargo y sus atributos canónicos el 19 de Septiembre del mismo año, en el Altar Mayor de la parroquia de Santa Eulalia, de manos del Ilmo. Sr. Don José Fernández y Sánchez-Solana, Arcediano de la S.I. Catedral de Badajoz, actuando de padrinos seglares: Don Felipe Corchero Jiménez y su esposa Doña Juana Rivera Riola.

INGENTE LABOR PASTORAL.

Para comprender y apreciar la magnitud de la labor ministerial y obras que realiza Don César en la parroquia de Santa Eulalia durante los cuarenta años que la rige, es necesario conocer, aunque sea un poco, la situación real en la que recibe tal nombramiento. Hemos de remontarnos a la segunda mitad del siglo pasado, cuando tienen origen y se entremezclan una serie de acontecimientos, que condicionaron la vida posterior, eclesiástica y económica, de Mérida y, particularmente, del Convento de las Frailas de Santiago y templo eulaliense. Tales, como:

- La desamortización de Mendizábal de 1855, a partir de la cual, la Iglesia, las Ordenes Religiosas, Conventos y Cofradías son desposeídas de todas sus propiedades, fincas, edificios, huertos, bibliotecas y archivos que eran vitales para su subsistencia.

- La desaparición de las Ordenes Militares, que tiene lugar el 14 de Junio de 1873, por el Decreto "QUAE DIVERSA" del Papa Pío IX.

- El paso de la ciudad de Mérida y su contorno de una jurisdicción eclesiástica o otra. Del Priorato de San Marcos de León a la diócesis de Badajoz, siendo el último párroco regular Don José Sánchez Ladrón de Guevara, que fallece el 28 de Noviembre de 1875, según consta en un recorte de periódico archivado, en el que se publica su esquela mortuoria.

- La permanencia de la parroquia sin párroco fijo desde 1875 a 1880. Llevan la dirección varios sacerdotes "regentes" hasta el año 1890 que es nombrado párroco Don Andrés Villarroya Cano. Falleció el 1908. Le sucede Don Ildefonso Rodríguez Ramírez, que enferma poco después.

CARACTERISTICAS DE LA PARROQUIA Y SU TEMPLO

Estos acontecimientos tuvieron una gran influencia en la vida de la ciudad y, más directamente, en la parroquia de Santa Eulalia, en donde viven las clases más deprimidas.

- La ciudad, por los años de 1858, tiene 4.601 habitantes, según un censo publicado en el BOLETIN ECLESIASTICO DEL PRIORATO DE SAN MARCOS DE LEON, editado en Llerena; progresando paulatinamente este número con el desarrollo urbanístico.

- En el año 1898, Don Andrés Villarroya Cano realiza un nuevo CENSO PARROQUIAL en el que se contempla dicho crecimiento, con la enumeración de nuevas calles, extramuros de la Puerta de la Villa, y otras que están en construcción, extendiéndose hacia el templo de Santa Eulalia, en el Arrabal, y en dirección este-oeste. El número de censados es de 3.774, a los que se suman 148 que viven en las fincas dentro del término parroquial; 197 internos y acogidos en el Hospital Psiquiátrico; más 47, entre hombres y mujeres, que cumplen condenas en el Centro Penitenciario, sito en el Convento de Jesús, hoy Parador Nacional.

- Según este mismo censo, la mayoría de los inscritos pertenecen al núcleo de las familias sencillas y modestas, lo que se deduce de sus oficios y ocupaciones. Gran parte, son: peones, mozos de mulas, pastores; y entre las mujeres: lavanderas, planchadoras y "criadas" de servicio.

Esta situación se constata, con una resolución de la Junta de Gobierno de la Asociación de Santa Eulalia, aprobando una asignación económica "para adquirir ropa y zapatillas para los niños que han de cantar los GOZOS de la Santita en el Trecenario".

Don César, muchos años después, lo contaba, recordando los primeros momentos de su mandato, refiriéndose a los niños que asistían a la catequesis. Con pena nos decía: "que venían mal vestidos, descalzos y con la cara llena de mocos".

- El templo parroquial se desmorona en sus techumbres, sin remedio. Son muchos los testimonios de grandes técnicos en Bellas Artes, que pasaron por aquí, —los señores Pedro María Plano y García, Alejandro Pidal y Mon, Ricardo Velázquez, y el mismo Obispo de Badajoz Don Ramón Torrijos Gómez, en su Visita Pastoral del 14 de Diciembre de 1895— quienes insisten en la necesidad perentoria de restaurar el templo, por tratarse de un monumento de altísimo valor histórico, arquitectónico y artístico.

- Don Andrés Villarroya restaura la torre añadiéndole un tercer piso de ladrillos, tal y como la contemplamos ahora. El valor de la obra fue de 4.000 Pts. El Ayuntamiento colaboró con 500 Pts.; la fábrica parroquial con 1.000 pts. y el resto lo puso de su peculio particular, según consta en un apunte de administración parroquial.

NOMBRAMIENTO DE PARROCO

En este estado de depresión espiritual y económica, Don César recibe su nombramiento de párroco, pletórico de juventud y entusiasmo.

- Comienza su labor ministerial despertando la conciencia de todos, particularmente de la Asociación para el culto de Santa Eulalia. Poniendo en juego su simpatía y don de gentes, atrae a gran número de feligreses, a quienes constituye en colaboradores de los trabajos pastorales ordinarios de la parroquia. Desde un principio, se fue notando el dinamismo parroquial de manos del joven sacerdote, que fue frenado en parte por las convulsiones políticas nacionales y la guerra civil, que le tocó vivir.

- Desde el primer momento, organizó la catequesis, escogiendo y formando a todos aquellos que se comprometieron en la tarea. Supo tener un trato exquisito de amistad con los maestros, convencido de la necesidad de acer-

carse a los niños, como prenda y semilla de futuro. Sus visitas a la escuela fueron frecuentes. Dentro de los límites parroquiales, existía una escuela en la Rambla (a la que asistí) en los locales del economato de los ferroviarios y otra en la calle Concordia, también de una Asociación de los mismos. Más tarde, por los años cincuenta, se inauguran las del Calvario y República Argentina.

- Puso en juego, todos los medios más modernos de apostolado de aquellos tiempos. Estimuló la reorganización de la Cofradía de Jesús Nazareno, la única que existía en la parroquia, y colaboró a su engrandecimiento; de la que surgieron, –como hijas de sus entrañas,– la de los Ferroviarios y Excombatientes, a cuyos hermanos fundadores alentó y ayudó en todo momento.

- Su amor a la Eucaristía lo plasmó en la organización de los Jueves Eucarísticos, de cuya asociación sacaron mucho provecho espiritual todos los feligreses, que se acercaron al misterio eucarístico por medio de ella. La devoción a la Eucaristía fue muy ferviente en la parroquia durante muchos años; la Misa preceptiva y comunitaria todos los jueves, más la Hora Santa con exposición con el Santísimo por la tarde, fueron los instrumentos de esa remoción espiritual, junto a la práctica de la comunión diaria o frecuente.

- Su devoción a la Virgen María quedó patente con la erección canónica de las asociaciones marianas bajo las advocaciones del Carmen y de la Milagrosa y rezo diario del Rosario. Por los años cincuenta, con el auge y expansión del mensaje de Fátima, no quiso quedarse atrás, consiguiendo que su imagen fuera venerada en el templo parroquial. Pero sobre todo, su amor y veneración por Ntra. Sra. de Guadalupe se llevó la palma. Organizó varias peregrinaciones a monasterios, –con las dificultades propias de la época,– y, durante años, buscó bajo aquellos sagrados muros el lugar de su descanso y retiro espiritual, procurando pasar allí los días de la novena y de la fiesta guadalupense, en el mes de septiembre.

- Finalizada la contienda civil, renace con fuerza el movimiento de la Acción Católica, que acepta y promueve inmediatamente en las ramas masculinas, ya que las femeninas dependieron de Santa María. Los grupos de jóvenes y mayores surgieron con fuerza en número y entusiasmo, que crecieron y desarrollaron con la colaboración de la nueva savia de jóvenes sacerdotes, que le acompañan a partir del año 1943, fecha del fallecimiento de Don Manuel Camprobín, su fiel y leal coadjutor durante veintitrés años.

- Su gran preocupación, desde el principio, fué la restauración y adecuación del templo parroquial. Durante años, el culto tuvo que celebrarlo en la primera nave; las techumbres y artesonados de las restantes estaban semidestruidas. Fue una realidad, que en las solemnidades, tuvieran que usar los paraguas, si llovía, todos los asistentes que ocupaban dichos espacios. Durante las obras de restauración, el lugar del culto diario era la capilla antigua del Sagrario (hoy sacristía) y en la capilla de Santa Catalina, ya desaparecida. El Trecenario y solemnidades de la Santísima en las iglesias del Carmen o Santa María.

La restauración fue lenta y costosa. Hubo que remozar las techumbres y artesonados; limpiar la cal que cubrían muros y paredes; descubrir las bellezas de bóvedas, arcos y capiteles; replantear de nuevo todos los pisos, que eran de ladrillos; construir una nueva sacristía (ahora museo de la basílica), casa parroquial, ya destruida, y arreglo del camarín de la Santa, que quedó malparado en fechas anteriores por la acción de un rayo.

La cuantía de la obra no la sabemos en su totalidad. Sí que existe una referencia en el DIARIO que escribe en los días de su cautiverio, en su casa, durante los meses de Julio y Agosto de 1936. Con el miedo metido en sus carnes y temiendo que el templo fuera incendiado, dice (cito de memoria); “¡Qué lástima de los cincuenta mil duros que llevo gastado!”. En aquellos tiempo, una cifra muy importante.

- Su devoción a Santa Eulalia, el deseo y pretensión de sembrarla en el corazón de todos los emeritenses sin excepción, son conocidos de la mayoría, directamente o por referencias de otros.

Pero el espaldarazo sobre esta realidad la tuvo, cuando en el año 1940, entre los días 2 al 6 de Junio, se organiza la Peregrinación nacional a Zaragoza de todas las imágenes de Ntra. Sra. la Virgen María, como acto de acción de gracias a Dios por la terminación de la guerra. La "única" imagen de santo que peregrinó fue la de Santa Eulalia, elegida por el Sr. Obispo Don José María Alcaraz y Alenda, como embajadora de la diócesis de Badajoz.

Este hecho quedó bien marcado en la mente y corazón de todos los emeritenses, que fletaron un tren especial, bellamente adornado. En uno de sus vagones, como en una capilla, se acomodó la imagen de la Santita, que fue recibiendo el saludo y veneración de todos, a su paso de los distintos pueblos y regiones.

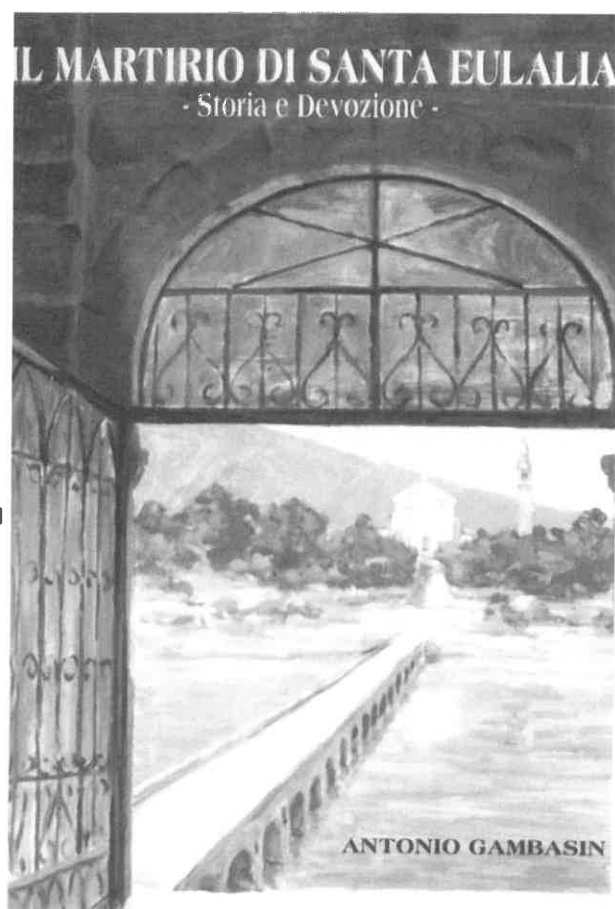
Muchas más noticias quedan "en el tintero". Estas, y las expuestas en otros artículos y foros, queden como memoria permanente de este buen sacerdote "que pasó por la vida haciendo el bien". ¡Honor y gloria a todos los que, -como Don César.- en medio de tantas dificultades, supieron dejar un testimonio, una estela que sirviera de guía a los que tenía que venir detrás!.

JUAN FERNANDEZ LOPEZ
Párroco de San Francisco de Sales. Mérida



Sñor. Párroco en procesión por la Iglesia de Santa Eulalia

Don Antonio Gambasin y SANTA EULALIA



Portada del Libro "Il Martirio di Santa Eulalia", del autor Antonio Gambasin

Don Antonio Gambasin nació en Santa Eulalia de Borso di Grapa (Treviso, Italia). Es autor de varios libros e innumerables artículos para la revista "Il grappa per gli emigranti". Entre sus libros ha escrito dos sobre Santa Eulalia y este es el motivo de su mención en esta revista. El primero una traducción al italiano del

libro de Don Vicente Navarro del Castillo titulado "Santa Eulalia de Mérida", y el segundo es "El martirio de Santa Eulalia".

Don Antonio es diplomado en magisterio, ejerció su profesión en la escuela durante 37 años. Está jubilado desde 1986. Su hijo Juan Carlos, sacerdote y párroco de aquella iglesia, toda su familia son muy devotos de Santa Eulalia. Don Antonio está muy integrado en actividades culturales y parroquiales en aquel su pueblito como él lo llama. Es una persona muy tenida en cuenta en toda actividad cultural, religiosa, artística y en general en cualquier quehacer en su pueblo, ayudando incluso a fundar algunas cooperativas para que jóvenes y mayores tengan algún trabajo.

La parroquia de Santa Eulalia es una de las más antiguas de aquel país, "Piave Matrice", es decir primera iglesia misionera entre los paganos misquilenses, cerca del monte del Grappa, en el bajo imperio.

Tras escribir su primer libro sobre Eulalia, sus mas vivas aspiraciones fueron las de venir a Mérida para en primer lugar dar gracias a la Santa por haber conseguido algo que desde hacía mucho tiempo perseguía; en segundo lugar, visitar y orar en su templo; y en tercer lugar, para que su hijo Juan Carlos pudiera celebrar ó concelebrar unas misas en aquel templo. Con todo esto vio cumplidos sus deseos en el año 1996.

De vuelta a su tierra da cuenta a sus Autoridades de su visita a Mérida, a Santa Eulalia y del buen trato del que fue objeto. Sus

Autoridades fueron informadas como lo demuestran algunos documentos adjuntos.

Desde entonces se propuso una tarea como fue la de conseguir de su pequeña comunidad –sin mucho esfuerzo– el recuperar la devoción a Eulalia que, desde los años 50, estaba casi olvidada. Con sus libros sobre Santa Eulalia, ha querido poner de manifiesto con ejemplos significativos las características de aquella feligresía de Santa Eulalia, a su pueblo concorde con sus realizaciones de las obras comunitarias, feligresía que promueve al aumento de su formación religiosa, humana y cultural, a nuestra común patrona Santa Eulalia, que llegó espiritualmente desde nuestra –lejana para ellos– Augusta Emerita para ser una ciudadana mas entre ellos y a quien amar, honrar e invocar.

Y es que Santa Eulalia que traspasó las fronteras hispanas a través de los versos que le compuso Aurelio Prudencio Clemente, primeros documentos históricos conocidos hasta ahora y escritos 80 años después del Martirio de Eulalia. No era fácil encontrar otros documentos sobre los martirios y la persecución de los cristianos, ya que Diocleciano en sus cuatro edictos del año 303, solía destruir las actas que los tribunales romanos redactaban sobre los debates procesales. Los cristianos procuraban adquirirlas con

ayuda de algún funcionario ó comprarlas para ello poder difundir, por lo cual sólo quedaban las traducciones orales.

El eco de los versos del calahorrano Prudencio, que primero fue abogado y tuvo otros cargos públicos con el emperador Teodosio el Grande (357-395) antes de dedicarse a la poesía, no sólo llegó a Italia dónde vemos a Eulalia en los mosaicos de Ravena junto a Santa Inés, sino que otros prestigiosos autores los difunden en África, donde la consideran la niña heroína emeritense. Otros nos recuerdan sus múltiples milagros.

En el siglo VII, un desconocido diácono de Santa Eulalia llamado Paulo, autor de las vidas de los Santos Padres Emeritenses, es quien nos da más información sobre su vida y sus milagros. Milagros que estuvieron presentes hasta que la ciudad fue conquistada en el 713 por Muza, según autores antiguos. No obstante el fervor de Santa Eulalia lo hemos seguido teniendo y con ello su protección. Las múltiples visitas para orar en su trecenarios y la devoción que seguimos teniendo en ella, así lo demuestran.

ANGEL TEXEIRA BRASERO



*Visita de la Familia Gambasin a Mérida. Año 1996.
En la foto, de izquierda a derecha,
D. Antonio Gambasin,
Sñra. de D. Angel Texeira,
Juan Carlos, hijo de D. Antonio
(sacerdote), Sñra. de D. Antonio y
D. Angel Texeira*

Emeritenses

Astures

La noticia, aderezada con todo lujo de truculentos detalles, que adornaban el relato para conseguir enganchar mejor al lector en el suceso, localizaba el crimen en la C/ Sta. Eulalia de Mérida.

-¿En la calle Sta. Eulalia? No había oído nada de eso, ni me suena el nombre del muerto. Claro, que últimamente esta viniendo mucha gente nueva, y ya no nos conocemos como antes. -Paró momentáneamente su disertación, bajó ligeramente la cabeza adoptando un aire pensativo, y siguió, como si lo que fuera a contar fuera el resultado de su fugaz reflexión-. De todos modos, me habría enterado.

-Es que no ha sido en Mérida. -Contesté.

-¿Cómo que no? -Afirmó, dando a sus palabras el tono de convicción, de quien está en posesión de la verdad- Aquí pone en la calle de Sta. Eulalia de Mérida nº 1.

-De Oviedo. -Corté, sin dejarle continuar-. Léelo ahí.- Y señalé con el dedo la línea del periódico donde aparecía escrito el nombre de la ciudad, en donde había ocurrido el suceso.

Lo leyó con cara de extrañeza, como si se tratara de una errata de imprenta.

-¿En Oviedo hay una calle que se llama Sta. Eulalia de Mérida?

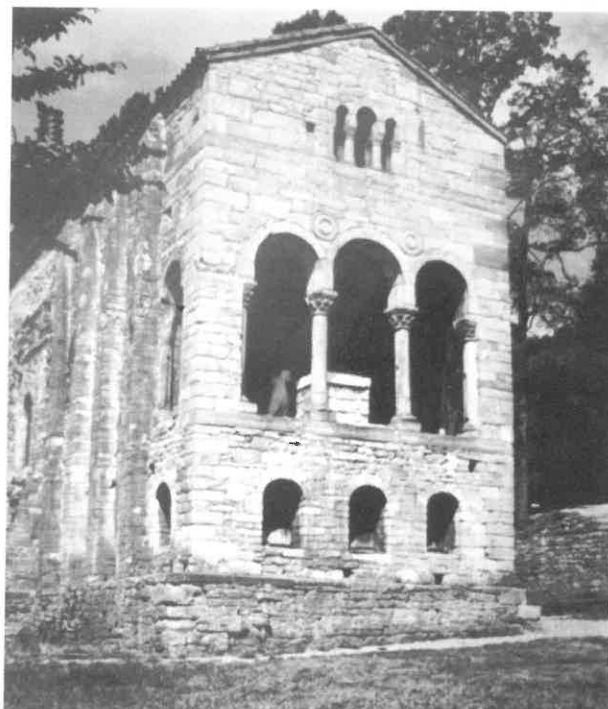
-Ya ves que sí.

Tras las revueltas contra los emires en el S. VIII-IX, las emigraciones emeritenses hacia el reino Astur debieron ser muy importantes. Alfonso II, aprovecha esta situación y presta ayuda los mozárabes de Toledo y Mérida, y ampara en sus tierras a los sublevados.

Tras la invasión musulmana, muchas iglesias son convertidas en mezquitas. Los jóvenes cristianos, en general, adoptan las formas de vivir y de vestir de los dominadores. Alvaro de Toledo, que vive estos cambios se lamenta:

"Mientras nos deleitamos con sus versos y fábulas orientales...nos esforzamos por conocer sus doctrinas y las sectas de sus filósofos... ¿Quién entre nuestros fieles laicos lee los textos sagrados o las obras de los santos doctores escritas en latín?".

Esta reacción mozárabe de no claudicar ante las nuevas doctrinas y modas, provoca un choque cultural y religioso importante. Los musulmanes, les recuerdan (mas bien amena-



Sta. M^a del Naranco

zan) a los mozárabes, que la acción de hacer oír la voz contra el Islam, lleva aparejada la pena de muerte. Y exigen sus cumplimiento.

A partir del 850, personajes como el presbítero cordobés Perfecto, u otros muchos como Sisenando y Pablo, buscan voluntariamente la muerte, el martirio, en protesta pasiva a esta situación. Tanta es la repercusión entre la población, que comienza a convertirse en un importante problema político. Abd al- Rahman II, que obligado por las circunstancias y las presiones, les persigue, pide a los obispos, reunidos en Córdoba, que desautoricen el martirio, que tantos trastornos le produce.

Un tal Gómez, cristiano recaudador de impuestos al servicio del emirato, se encarga de desprestigiar a los que buscan de esta manera afianzar la fe. Sus palabras consiguen que los obispos acuerden: "Que no es lícito buscar la muerte, y que el martirio buscado, es en realidad un suicidio encubierto"

Una vez muerto Abd al-Rahman, su hijo cambió de estrategia. Destituyó de todos sus cargos a los cristianos que no se convirtieran al Islam, y privó de honores a todos, incluido por supuesto el recaudador Gómez.

Los clérigos y personajes con mayor formación cultural y prestigio, que no quisieron convertirse al Islam ni aceptar las nuevas condiciones emigraron al norte. Su mayor preparación hizo que en poco tiempo se encontraran al frente de las iglesias y monasterios, y se convirtieran en consejeros de los reyes. Esta presencia produjo una reactivación de la vida cultural cántabra, y una visigotización de la sociedad en su conjunto, adoptándose incluso el Fuero Juzgo visigodo, como norma jurídica del reino.

A esta influencia de clérigos y personajes cultos, entre los que se encontrarían un gran número de emeritenses, no sería ajena la creación en Oviedo de un obispado, que proclama como patrona de la ciudad a Sta. Eulalia. Ni las supuestas incursiones de reyes como Silo (774-783), a esta ciudad nuestra, para rescatar las reliquias de la santa. Tampoco estaría muy alejada, referencialmente, la implantación de la sede de Iria-Compostela, como depositaria de la emeritense, hasta que esta fuera nuevamente cristiana.

Este espíritu que mantienen vivo, y posiblemente mitificado por la lejanía, los primeros llegados al reino astur, sería un acicate que movería al rey Alfonso a ayudar a los mozárabes de Mérida y amparar en sus tierras a los sublevados cordobeses. Tras sus correrías por estas tierras, que le llevan incluso a la ocupación momentánea de Lisboa, se hace con un enorme botín que le permitirá, a él y a sus sucesores, con el apoyo técnico de los clérigos y prohombres cultos, recién llegados, la construcción de iglesias, monasterios, palacios y baños. ¿Baños? En una tierra lluviosa y con poca tradición, ¿no tienen acaso estas construcciones, reminiscencias añorantes de las viejas termas dejadas en el sur? Los edificios levantados tienen una belleza y un atrevimiento arquitectónico que las generaciones posteriores serán incapaces de reproducir.

Este flujo de clérigos mozárabes, que culminará en el 850, tras las protestas y sublevaciones cordobesas de los mozárabes, coincide "sospechosamente", con el mayor esplendor del arte asturiano. Destacan técnicas tan culturalmente arraigadas en la tradición romana y sus continuadores, como el fresco sobre estuco, empleándose en decoraciones interiores como complemento a la arquitectura. El período Ramirense (842-850), produce los más característicos y hermosos edificios. Sta María del Naranco, S. Miguel de Lillo y Sta. Cristina de Lena, entre otros. Aunque algunos los relacionan con construcciones carolingias, el uso de columnas que le da un estilo aéreo volcado al exterior, de Sta. M^a del Naranco, tan distinto del pre- y románico posterior amazacotado y cerrado a intemperies, nos hace imaginar a los visitantes emeritenses que nos acercamos a verlos, en nostalgias de mozárabes soñando con un suroeste soleado y abierto, denso en pórticos columnados por los que entrara libremente la luz.

Es posible, que todas estas suposiciones no sean del todo respaldadas por investigaciones futuras, pero evidentemente es muy hermoso el pensarlo. Cuesta tan poco soñar...

El Canto Litúrgico en la Iglesia Emeritense

La fama de los mártires, sobre todo en la primitiva Iglesia Cristiana, rápidamente se extendía por todos los ámbitos del imperio, difundida por la fuerza de la sangre vertida por amor a Cristo. Aquellos santos, que, dando ejemplo de valor, ofrecían sus vidas, arrastraban a los fieles a imitar sus virtudes y —muchas veces— su ejemplo. De ahí nacía el germen de la veneración y el respeto que el pueblo de inmediato tributaba a los que, como en el caso de la mártir Santa Eulalia de Mérida, vertieron la rosa roja de su sangre en el altar del sacrificio de inmolación. Por eso aquel humilde enterramiento primitivo que acogió los despojos de la niña emeritense dio lugar posteriormente a la basílica, levantada en época visigoda, que fue centro de atracción religiosa de primera magnitud. En torno a ella vemos cómo van levantándose edificios, monasterios y cenobios en gran número, “que fueron el depósito de la cultura de su tiempo y vivero para la formación de clérigos”¹, lugares donde acoger monjes y monjas, dedicados al culto y a la oración, y el



Vista del Xenodochium

hospital —*ξενοδοκειον*, *Xenodo-chium*—, fundado por el gran arzobispo emeritense Mausona, para dar asilo a la ingente multitud de peregrinos, hispanos y extranjeros, que acudirán desde las más diversas partes del mundo. Serán personas que, atraídas por la fama de Eulalia, quieren contemplar directamente —después del Edicto de Milán, dado por el emperador Constantino y Licinio, el año 313—, el lugar del martirio y del sepulcro que guardaba sus cenizas.

Mérida, dada la importancia de su situación y de su nombre, fue pronto sede arzobispal, con catedral, situada por donde hoy está la iglesia de Santa María, unida al baptisterio. El nom-

1. *Historia de Mérida y Pueblos de su Comarca*. Vicente Navarro del Castillo. Cáceres, 1972. Tomo I, pág. 303.

bre de Augusta Emérita, la imperial ciudad, capital de Lusitania, ha ido perdiendo poco a poco el brillo y poder con que la potenciaron los emperadores romanos, mientras que la fama de Santa Eulalia fue ganándolo. Aquí concurren gentes de condición muy varia, desde humildes peregrinos y devotos, hasta nobles personajes y obispos, como San Martín de Tours, llevando y trayendo con ellos usos, costumbres y principalmente, culturas varias, en contacto permanente con el resto de Europa y con oriente.

Con la cristianización del imperio romano, el mundo antiguo se dividió, cada vez más acusadamente, en dos partes: este y oeste. Pero, refiriéndonos al canto, todo llegó del este: "la propia fe, la primera teología, la vida <angélica> de los monjes, la devoción de la cruz y de la Madre de Dios"². ¿No fueron los bizantinos los herederos directos de Pablo y Juan, cuyas cartas se oían aún en la lengua oriental? ¿No se hallaban la mayoría de los obispos antiguos en el este? ¿Y dónde comenzó la cristianización del mundo? En el este, en la tierra de los Santos Lugares, del desierto de los padres anacoretas santos, de los apologetas, de los concilios, de las liturgias majestuosas y de la defensa de la ortodoxia sobre los agnósticos y frente a las herejías cristológicas. Roma había sido abandonada por el emperador y saqueada tres veces por los bárbaros. Amenazada y empobrecida, sólo era grande por sus monumentos y por la presencia de los sucesores de Pedro. En el siglo VI pasó por la jurisdicción de la Iglesia bizantina de Rávena, hasta que escapó totalmente de los *basileus* griegos, volviéndose hacia occidente.

A todo esto hay que tener en cuenta la lucha que mantuvieron los padres de la Iglesia contra la música profana de su tiempo, que constantemente ponía en peligro la pureza de un lenguaje musical adecuado para expresar "la contemplación y el amor a Dios" y para cantar sus alabanzas. Esta oposición —digamos intolerancia— suponía fuerza. San Clemente de

Aleandría (+ 215) decía: "Debe proscribirse la música artificial que ofende las almas y las atrae a sentimientos impuros y sensuales. Dejemos esas armonías para los banquetes". San Juan Crisóstomo (344-407) escribía en este mismo estilo, deseando proscribir cuanto recordase los cultos paganos y los cantos del teatro, y como nos dice uno de los párrafos de las *Confesiones* de San Agustín, la misma música religiosa turbaba su espíritu, cuando se daba cuenta de que estaba gozando más con la complacencia del canto que con lo que se cantaba. El salterio y la lira sin embargo, estaban permitidos en las reuniones privadas de los fieles. En Mileto —Egipto— los himnos métricos eran acompañados con palmadas, con campanillas y con movimientos del cuerpo. Tengamos en cuenta que esto de los acompañamientos al canto, a pesar de toda la historia musical, "sigue siendo hoy un anacronismo, permitido sólo por la flaqueza de la carne"³. Cantando como debe cantarse, "nada eleva el alma, ni le da alas, ni le libra de las cosas terrenas tanto como el canto divino, en el cual el ritmo y la melodía forman una verdadera sinfonía". (San Juan Crisóstomo).

La *Peregrinatio Egeriae* (*Peregrinación de Egeria*) contiene una exposición muy interesante, hecha por esta abadesa española para las monjas de su comunidad, sobre una peregrinación realizada por ella entre 385 y 388 a los Santos Lugares de Tierra Santa, en particular a Jerusalén. La autora describe en ella "el canto regular de himnos y salmos, de antifonas y maitines, y de salmos e himnos y antifonas, en las vísperas". Ahí tenemos un modelo claro de esa cultura itinerante, móvil y alada, moviéndose permanentemente, a pesar de la necesaria lentitud que imponían las comunicaciones.

"La influencia bizantina en la comarca emeritense —dice V. Navarro del Castillo⁴— fue importante en la vida cultural, económica y eclesiástica. El comercio hubo de ser bastante

2. Música cristiana primitiva. Egon Wellesz, en *New Oxford History of Music*, vol. 2.

3. *Canto llano*, Alec Robertson, en *Historia General de la Música*, dirigida por A. Robertson y D. Stevens. Penguin Books Ltd., 1977. Ediciones Istmo. pág. 227.

4. *Historia de Mérida y Pueblos de su Comarca*, pág. 289.



Santa Eulalia. Catedral de Barcelona

importante y la afluencia de mercaderes griegos, grande. Paulo Diácono habla de ellos y sus monedas circularon por la región". Este comercio, a mi entender, fue una vehículo importantísimo que sirvió para estar al día, como hoy se dice, exportando e importando cultura. En el aspecto religioso, igual sucedía con Grecia y Roma, sede del sucesor de san Pedro, a donde acudían también peregrinos de todo el mundo cristiano. Oracionales, preces, oraciones, ritos, sermones, himnos eran llevados y traídos en copias manuscritas y en la memoria de los romeros y peregrinos, hasta llegar a los cenobios, iglesias y sedes catedralicias, enriqueciendo la liturgia local y unificando los ritos diversos. Así, esas influencias orientales de la liturgia y el canto cristiano incidieron necesariamente en la iglesia emeritense, porque la importancia del elemento oriental en Occidente ha trascendido los estrechos límites de simples contactos históricos, para integrarse, en ocasiones, en él. Sin embargo, para

nosotros, los occidentales, resulta difícil establecer un contacto directo con la liturgia y el canto bizantino. El obispo Paulo, el primero de los obispos visigodos conocidos en la sede emeritense, era de origen griego. Durante su mandato, unos mercaderes griegos llegaron a Mérida y, conociendo al obispo, fueron a saludarlo, entregándole unos obsequios previos, por mediación de un joven criado, que resultó ser, por su naturaleza y filiación, hijo de una hermana. El joven era Fidel, luego sucesor suyo en la sede emeritense, que quiso ser enterrado en el mismo sepulcro de su tío Paulo.

De este modo también, pero en la cuna de este movimiento iniciado por los papas, anteriores o no a San Gregorio Magno, llegó a la Iglesia emeritense el flujo y la influencia de la cultura musical mediterránea, como vimos al principio de este trabajo, a través de cultos personajes que se comunicaban con Roma y Grecia, atraídos por intenso comercio, que Mérida sostenía, especialmente, en la época del obispo emeritense Paulo, en lo que se refiere a ritos, liturgia, música, etc. por el constante y asiduo contacto con la Iglesia de Oriente.

El canto propio del rito mozárabe subsistió, principalmente en los territorios sometidos a los árabes, como es el caso de la ciudad de Mérida, hasta los siglos XIV y XV, y que también continuó celebrándose en la capilla mozárabe de la catedral, algunas iglesias de Toledo, etc. "La liturgia española de los siglos VI y VII guarda como reliquias algunos elementos de la más remota antigüedad; por ejemplo, una composición del *Pater noster* que, probablemente, data del s. IV; desgraciadamente, los músicos y cantores mozárabes de Toledo no se tomaron el trabajo de transcribirla en notación diastemática, de manera que (...) la clave para leerla se ha perdido"⁵.

5. *Los ritos Sarum, Galicano, Mozárabe y Ambrosiano*. Alec Robertson, en la *Historia general de la Música*, ya citada. Ver también mi trabajo *El Rito Mozárabe y la Iglesia Emeritense*, publicado en la *Revista de Semana Santa de Mérida*, 1997.

Ahí está, aunque de manera indirecta, el entronque de lo tradicional y popular con las normas posteriores, que los Papas, moderadores de la Iglesia, recopilaron y establecieron como únicas, dando catolicidad a los ritos y a las formas, como diremos sobre el canto gregoriano.

La documentación escrita que nos da a conocer el canto hoy llamado con el nombre de **gregoriano** no es contemporánea con la fecha en que el papa San Gregorio Magno llevó a cabo la composición y recopilación del vastísimo repertorio musical que se le ha venido atribuyendo. No podemos pensar que él solo, durante un pontificado realmente corto (590 al 604), pudiera realizar tan maña empresa. Es un biógrafo, Juan el diácono, muerto en 882, quien dedica al tema musical un capítulo entero en su *Vita Sancti Gregorii*, y nos transmite la información; pero realmente el papa, sólo dio normas para la unificación y homologación de cuanto se atesoraba de la música popular y tradicional en el seno de monasterios y cenobios, y en las propias iglesias locales, recogida de la tradición oral del pueblo, simple y escueta, sin artificios ni prolongados neumas. San Gregorio revisó y ordenó ese canto durante su papado, tomando de diversas fuentes y procedencias el material sonoro y documental que le serviría de base y fundamento para la unificación de ritos y fórmulas litúrgicas. El documento *Ordini Romani*, que describe el ceremonial romano desde el siglo VI y XI, atribuye a varios papas el mérito de haber editado un ciclo de cantos para el año entero. Pero la antigua tradición nombra a Gregorio como autor y compilador del canto llano, en una obra titulada *Centro Antiphonarius*, basándose en el testimonio de su biógrafo. Esta biografía de Juan inspiró representaciones pictóricas de la imagen del papa "sentado en la silla pontifica y dictando a un copista las melodías que una paloma celeste le va murmurando al oído". El trabajo real de este papa consistió en reorganizar el culto de las iglesias de Roma, estableciendo *scholas* o coros para el canto.

Sabemos que el nombre de **canto gregoriano** se encuentra por primera vez en el tratado de Guillermo de Hirschau (+ 1091). También puede denominársele **romano**, por su origen en la ciudad de Roma, centro de la Iglesia Católica, y porque esta forma de canto fue aprobada por la Sagrada Congregación de Ritos para distinguirla de otras melodías. La denominación de **canto coral** viene de aquellos tiempos en que los eclesiásticos, congregados en el coro o en el *praesbyterium*, salmodiaban juntos o alternando los oficios divinos. Su melodías se cantan al unísono, o sea, a una sola voz, en lengua latina, con el ritmo propio de esta lengua, porque "melodía sin ritmo es un cuerpo sin alma".

En cuanto a la notación o manera de escribir el canto llano occidental tiene una larga historia y ha adoptado formas diferentes, en el decurso de los siglos. Las variaciones de altura podían estar suficientemente señaladas, pero no así los intervalos de las notas, representadas por *neumas* -πνευμα, aliento, respiración-, o sea una o varias notas cantadas en un solo "aliento", con diferentes ascensos o descensos de la voz, en el aspecto melódico.

Podemos imaginarnos a los monjes en los escritorios de los monasterios dictando antifonas, introitos, salmos, responsorios, etc., a los copistas subalternos, que, abrumados por el tedio y la monotonía del trabajo, rendidos a veces por el sueño, escribían en los propios márgenes de los libros comentarios, ya que no podían romper el silencio, expresiones como estas: "¡Lástima de piel nueva, para una tinta tan mala!" "tengo mucho frío"; "¡ay mi mano!"; "es el atardecer y la hora de cenar"; "una bendición para el alma de Fergus, amen", como cita Dom Gougaud. Los sufridos copistas no eran conscientes de la labor tan extraordinaria que estaban realizando en pro de la cultura eterna.

Así se extendió el **canto gregoriano** y ha llegado hasta nosotros en multitud de manuscritos, desparramados hoy por toda la geografía europea.

Y de este modo llegó hasta nosotros este tesoro de cultura y de valor incalculable que es "el canto gregoriano, el cual, a lo largo de tantos siglos, viene usándose en la Iglesia y puede decirse que es como su patrimonio; tiene un lugar de privilegio en la historia eclesiástica y en la cultura universal; ha acumulado los universales elogios de estetas, liturgistas y pastores de la Iglesia, hasta las cumbres de perfección más elevada, y es considerado como modelo de la música sagrada y el propio de la Iglesia Romana". (San Pío X).

"La música gregoriana —ha escrito Dom David Knowles— es dilatada en su extensión de expresión emocional; más majestuosa, espiritual y austera que cualquier otra forma de arte: exquisitamente espontánea y pura en la melodía, y extremadamente sutil y sofisticada en cuanto a perfección técnica". Esas palabras describen el canto llano en su edad de oro, es decir, en el período comprendido entre los siglos V y VIII.

Hoy podemos gozar de estos tesoros incomparables, que nos proporciona la audición de la música gregoriana y religiosa en general, gracias a los medios de difusión a nuestro alcance y a las magníficas grabaciones realizadas por coros de monjes y de especialistas.

Aunque no entendamos las palabras, elevemos el corazón y el alma, pensando que lo que allí se canta es una oración que nos eleva con alas invisibles cerca del corazón de Dios.



Guido d'Arezzo con su discípulo Teobaldo, en un códice alemán del siglo XII.

MANUEL DOMINGUEZ MERINO
Organista y Director del Coro Parroquial de
Santa Eulalia de Mérida



Eulalia



Sí, que su muerte la sé:
paloma blanca que nace
en la hoguera de la fé.

Muerte que se abre a la vida,
¡quién lograra este milagro
tras la indeleble partida!

Breve tiempo en la andadura,
tiempo eterno en la alegría.
Tras el martirio, en la altura
el encuentro de su muerte
con la luz de la armonía.

Eulalia, qué buena suerte
saberte cerca, tenerte
uncida en esta canción,
rezos de mi corazón,
consuelo en la atardecida.
Piadosa, acoge mi vuelo
y álzalo a tu amanecida,
paloma de luz, anhelo
de mi muerte en la partida.

Ante el Año 2004

En el año 2.004 se cumplirá, como asegura tanto la tradición como numerosos estudios, el XVII Centenario del Martirio de Santa Eulalia, su *dies natalis* como mártir. Su testimonio desde entonces ha sido constante. En su día supo sacudir los cimientos de aquella sociedad un tanto dubitativa como era la augustana que presencié, entre el asombro y el miedo, ese singular testimonio de fé y, a raíz del siglo IV d.C., su ejemplo caló hondo en las mentes de la sociedad occidental. Así hasta nuestro días.

Con motivo del XVII Centenario de su Nacimiento la Parroquia de Santa Eulalia organizó con mucho entusiasmo e ímprobos esfuerzos una serie de actos, que se vieron realizados por la presencia constante de nuestras autoridades religiosas y civiles y de todo el pueblo de Mérida. Quedan en el reciente recuerdo manifestaciones tan importantes como las litúrgicas y la inauguración de la cripta con las ruinas descubiertas en las correspondientes excavaciones, testimonio de la raíz fundamental del Culto a Eulalia. Igualmente, otras actividades como un importante Certamen Poético, o unas Jornadas Eulalienses patrocinadas fundamentalmente por el Ayuntamiento de la ciudad y, en menor medida, por otras instituciones. El esfuerzo de nuestra parroquia y el de D. Antonio Bellido Almeida, su guía espiritual, tuvo su recompensa.

Ahora, en el año antes referido, nos vamos a preparar para celebrar esa efemérides del Martirio de nuestra patrona. Y lo vamos a celebrar con todo el entusiasmo que seamos capaces de desarrollar y como eficaces colaboradores de nuestra parroquia, con cuyo titular, nuestro asesor espiritual, ya hemos intercambiado impresiones. Él, por su parte, nos ha hecho ver el embrión de sus acertados proyectos, algunos de los cuales ya anuncia en esta Revista.

La Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia quiere dedicar gran parte de sus esfuerzos a partir de ahora en colaborar con su parroquia para que esa importante efemérides pueda ser una realidad.

Nuestros proyectos son varios y algunos los podemos adelantar ya, aunque todos están por precisar convenientemente.

Es nuestra intención proponer la celebración de un Coloquio sobre la figura de Santa Eulalia y las manifestaciones de su culto. Ya celebramos en 1.993 uno y ahora queremos continuarlo con una proyección internacional, y con la atenta mirada a Hispanoamérica. En él queremos que intervenga un buen número de investigadores especialistas en diversas materias que afectan a la temática del Coloquio y que serán seleccionados por un comité científico que crearemos al efecto. Luego, la publicación de las Actas será un instrumento precioso para que conocer mejor la figura de nuestra Santa y podamos, a través de la divulgación emanada de la ciencia, llegar a ilustrar aspectos hoy poco conocidos de su carismática figura.

Este Coloquio podría ser completado con una Magna Exposición sobre el mismo asunto. Una Muestra en la que se puedan contemplar documentos bien significativos que atañen a Santa Eulalia y las distintas manifestaciones de su vida, obra y de su culto. Entre las piezas que

podríamos solicitar estarían cuadros, relieves, reliquias y mobiliario litúrgico de naturaleza variada.

En esta Exposición ya hemos comenzado a trabajar, con la ayuda de algunos asesores, que en su día configurarán los comités ejecutivo y científico. Será una buena ocasión para difundir mejor la figura de nuestra patrona.

Será esa efemérides la ocasión, también, de poner al día nuestros lugares eulalienses para lo que elaboraremos proyectos que someteremos a la consideración de las autoridades competentes. El Humilladero, el Hornito, la propia basílica se podrían beneficiar de una buena puesta al día.

Y se plantearán otros proyectos que, sin duda, serán recibidos con complacencia por los emeritenses y que tendremos que llevar a cabo entre todos para recuerdo y gloria de nuestra generación que, como otras anteriores de nuestra ciudad, siempre supo estar con su patrona, Santa Eulalia.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ.
Presidente de la Asociación para el culto
de la Martir Santa Eulalia.



Ciudad Patrimonio de la Humanidad

*Mérida,
Cuna de Mártires*



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MÉRIDA



**PARADOR
VIA DE LA PLATA**

Teléfono: 924 / 31.38.00 - 11

Plaza de la Constitución, 3 - 06800 MERIDA

Descubra qué hay detrás de una Copiadora Canon

CONFIANZA

Piezas y consumibles originales de Canon aportan confianza a cualquiera de nuestras reparaciones.

EFICACIA

Un servicio de asistencia técnica líder. Sólo una visita para solucionar más del 90% de las reparaciones.

SERVICIO

4 Centros de Servicio técnico en la provincia, 18 técnicos homologados por Canon, 15 vehículos, garantizan un servicio rápido y eficaz.

Canon

COPIADORAS DE EXTREMADURA, S.L.

TECNOLOGÍA

Líder en innovaciones tecnológicas y en gama, cubriendo todas las necesidades tanto en copiadora blanco y negro, como en color.

GARANTÍA

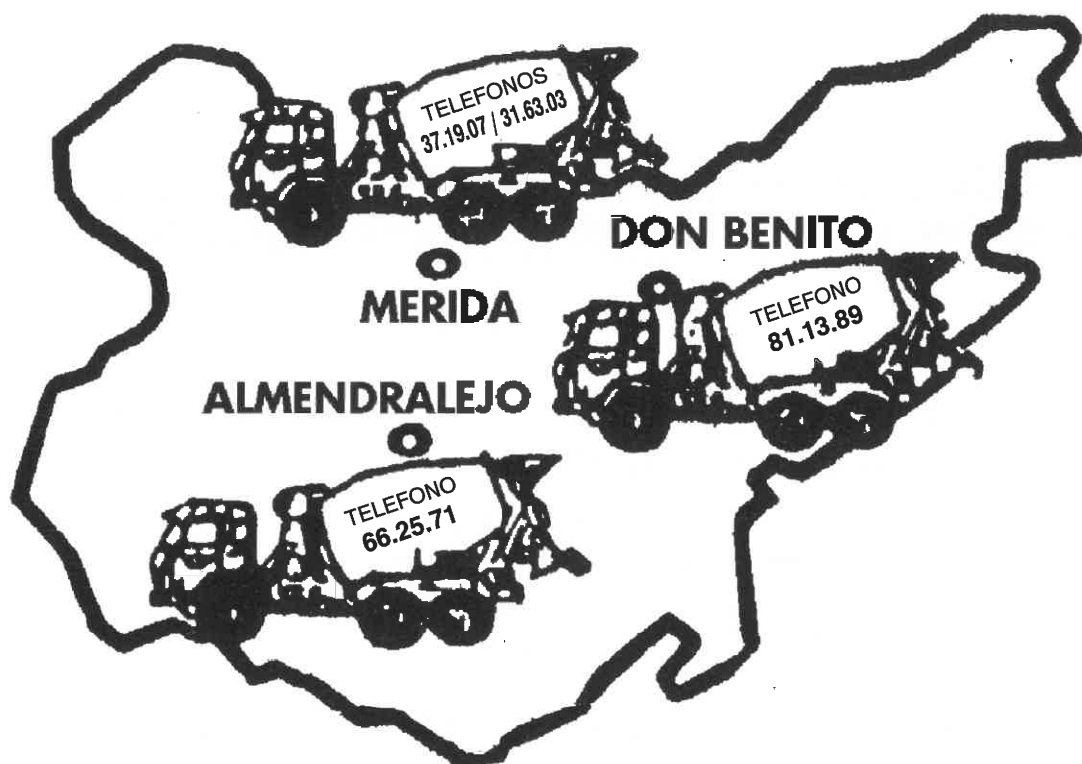
El 50% del parque de copiadoras en la provincia. Garantía de eficacia y buen servicio.

MÉRIDA

Marquesa de Pinares, 15
Tlfs. 31.79.61 - 31.79.00
Fax 31.78.17

Canon

HAY QUE VER LO QUE HACE CANON.



- **TODOS TIPOS DE HORMIGONES**
- **PREPARADOS A PIE DE OBRA**



HORMIGUSA

Plantas de Hormigones:

MERIDA
Ctra. Nacional V, km. 344
Tfno. 37.19.07

ALMENDRALEJO
Ctra. Badajoz, s/n
Tfno. 66.25.71

DON BENITO
Ctra. Miajadas, s/n
Tfno. 81.13.89

Planta de Áridos:
Ctra. Nacional V, km. 363'3
Finca Perales

Oficina Central en MERIDA
C/ Viñeros, 1 - Tfno. 31.63.03



Todo con
LA NUEVA

Tarjeta Extremadura

más operativa más servicios en todo el mundo...

SPAR



TODO **LO QUE**
NECESITAS
SIN IR MAS LEJOS



OPTICA BARRAU

Rambla, 14 - Teléfono: 31.15.51
06800 MERIDA

¿Seguro que tiene todo bien
atado para el día de mañana...?

Plan DE PENSIONES



CajaSur

<http://www.cajasur.es>

Con toda seguridad.

Para estar seguro el día de mañana, lo mejor es empezar ahora con un buen plan: el **Plan de Pensiones CajaSur**. Con toda seguridad, un plan lleno de ventajas con el que obtener desde el principio una magnífica rentabilidad.

La mejor manera para tener la seguridad, el día de mañana, de que no quedan "cabos sueltos".

• **PRODUCTO DESGRAVABLE EN EL I.R.P.E.**

- Rentabilidad histórica (8 años) del 31-12-89 al 31-12-97: **10'42%**
- Rentabilidad interanual del 30-9-97 al 30-9-98: **11'96%**

Las rentabilidades históricas no presuponen rentabilidades futuras

Por la apertura
de un nuevo plan
o aportación
extraordinaria de
50.000 pts.
a uno existente:

Regalo de 10 CD-ROMS interactivos
ENCICLOPEDIA MULTIMEDIA DEL
ARTE UNIVERSAL



Sabor Artesanal

PANADERIA - PASTELERIA - BOLLERIA